

la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTANESA

LA VIRGEN DE LAS CALDAS



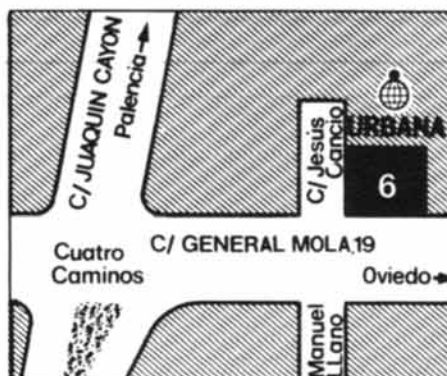
CADA DIA MAS

Paso a paso, año tras año, la CAJA sigue avanzando, gracias a la confianza que miles de montañeses han depositado en ella.



Y MAS CERCA

Para ello disponemos de la más amplia red de oficinas de toda Cantabria. Y hoy nos complace poder anunciar la apertura de las siguientes:



en Torrelavega

Oficina Urbana n.º 6,
sita en la Avda. del
General Mola, 19
Teléfono 88 28 44
(Torrelavega).



en Santander

Oficina Urbana n.º 18,
sita en la Avda. de
Castañeda, 37
Tel. 27 29 34
(junto al colegio
de Los Agustinos)



en Santander

Oficina Urbana n.º 19 y la
Auto-Caja 3, sitas en la
Plaza de Manuel Llano, s/n.
Teléfono 33 20 20
(Cazoña).

Con éstas

...ya son 104

y 8000 oficinas en toda España enlazadas por SICA.



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

INVERTIR EN CULTURA

Cuando concluye una etapa, se culmina un ciclo o, simplemente, se redondea un período de actividades, resulta obligado detenerse y mirar hacia atrás para hacer balance de lo actuado y contrastar los resultados obtenidos con las previsiones, esperanzas e ilusiones depositadas al concebir el empeño y que, en definitiva, motivaron su puesta en práctica. Y resulta obligado especialmente para que, con base en la objetiva reflexión, se extraigan conclusiones que sirvan para perfeccionar la futura andadura.

Es un lustro el que acaba de cumplir el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. Por ello, entendemos procedente recordar aquí, en estos momentos, lo escrito en esta misma página en el número 4 de esta REVISTA DE SANTANDER, correspondiente al último trimestre de 1976, al anunciar a nuestros lectores la incipiente actividad del Aula: "Esperamos y deseamos, porque así creemos interpretar el sentir de sus consejeros, que su actuación no se circunscribirá solamente al salón de actos donde tendrán lugar sus actividades, sino que también las ciudades, villas y aldeas de la provincia se podrán beneficiar en el próximo futuro recibiendo en prudente pero eficaz medida el saludable influjo de las enseñanzas artísticas que en su recinto sean im-

partidas...". "Es preciso apoyar siempre y estimular a las personas que, en solitario o en grupo, practican profesionalmente o por pura afición, alguna de las bellas artes, tan necesitadas del mecenazgo que las aliente, impulse y sostenga, para que la creatividad y la transmisión de lo tradicional no decaiga y llegue con vigor y pureza a las próximas generaciones".

En un apretado resumen de estos cinco años de actividad, podemos decir que han sido más de mil los actos culturales realizados por el Aula, de los cuales el 75 por 100 han tenido lugar en diferentes localidades de la geografía de Cantabria y el resto en Santander ciudad y en los que cabe destacar los anuales "Ciclos de música religiosa", de Semana Santa; "Ciclo estival de música coral y órgano", y el Festival Internacional de Jóvenes Organistas, todos ellos con importante resonancia en el ámbito nacional, así como la presencia en nuestro escenario de orquestas sinfónicas de gran calidad, como son las de Constanza, Múchich y Radiodifusión Checoslovaca, y de intérpretes de la categoría de Daniel Chorzempa, Josep Colom, José Francisco Alonso, Pedro Lavirgen, Angeles Chamorro, etc., y la gran variedad en la temática de los actos, que también incluyeron un buen número de representaciones

teatrales, conferencias, cursillos y una especial dedicación al folklore de nuestra tierra, sin olvidar el folklore nacional e internacional.

Resultaría prolijo mayor detalle. Por ello, destaquemos únicamente la excelente acogida que esta actividad ha tenido y que se ha venido manifestando con la masiva asistencia del público más heterogéneo en edad o condición, respuesta que entendemos nos obliga a mantenernos en la línea trazada en su día y nos ratifica en el acierto de la creación del Aula.

Si a esta importante actividad cultural sumamos la difusión de los 35.000 ejemplares que de esta revista se han venido distribuyendo trimestralmente a otras tantas familias montañesas y las 177 exposiciones artísticas celebradas en las tres salas de que dispone la Caja (Santander, Torrelavega y Laredo), podremos fácilmente deducir el gran interés de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria en la difusión del hecho cultural, entidad que, a través de su obra social, en el período de cinco años que hemos considerado, ha invertido en cultura más de 200 millones de pesetas, en la conciencia siempre de que la elevación del nivel cultural de la sociedad en la que se halla inserta es la mejor, la más noble y hasta la más rentable de sus inversiones. ■

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración: Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.
Luis Ignacio Seco García.

Director:

Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Confección:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

N. Pedrazuela, José David Solar, R. M. del Valle, Julio Poo San Román, Francisco Ignacio de Cáceres, Isabel Ordieres Díez, E. Asenjo, Engracia A. Jordán, Saturio Díez Cayón, Carmen Ríaza, Francisco Revuelta Hatuey, Mariano del Pozo y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, José David Solar, Rozas, Manuel Bustamante, Carmen Ríaza, Duomarco, Francisco y Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.

Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito legal: M. 13-1976

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS VICTIMAS DE LA



EMIGRACION



Las mujeres que trabajan lo hacen en los sectores peor pagados y menos cualificados. Los niños que emigran con sus padres están expuestos a peligros físicos y psicológicos.

FORUM d'Idées" —el boletín de la UNICEF— ha dedicado el suplemento número 14 a la problemática de la emigración, especialmente a la repercusión que tiene sobre las mujeres y los niños de los trabajadores emigrantes.

En total son 50 millones de personas en el mundo las que se sienten afectadas —directa o indirectamente— por las dificultades que la emigración lleva consigo.

Es necesario que conozcamos estos problemas a fin de colaborar, en la medida de lo posible, a solucionar los inconvenientes que representa el hecho de tener que abandonar su pueblo y su patria para poder vivir.

Emigración masiva

La emigración mundial a causa del trabajo tiene lugar a escala masiva. De 15 a 25 millones de trabajadores en todo el mundo han cruzado sus fronteras para buscar trabajo en el extranjero. Igual

número de personas, algunas veces más, son trabajadores emigrantes en el interior de su propio país.

Cada uno de los trabajadores emigrantes tiene, por lo menos, una persona a su cargo y se puede estimar, por tanto, que el número total de mujeres y niños afectados por la emigración es de 30 a 50 millones. Y aunque la recesión mundial ha frenado la emigración en algunas zonas, sin embargo, la amplitud del problema no ha disminuido.

No todo es negativo

La emigración no es, evidentemente, un fenómeno completamente negativo. Tiene ventajas que incitan a los emigrantes a abandonar sus países.

En general, las personas que buscan trabajo se desplazan de regiones y países pobres hacia los ricos; de zonas rurales hacia las ciudades; de tierras secas, a las de regadío; de pueblos pobres en recur-

sos, hacia aquellos que los poseen en abundancia.

Los trabajadores emigrantes atenúan así la presión ejercida sobre su propia tierra y los recursos de sus zonas de origen, mientras que el dinero que ellos envían a sus hogares contribuye a equilibrar el presupuesto familiar y a crear un modesto nivel de prosperidad.

Los más afectados: mujeres y niños

Pero la emigración no deja de plantear graves problemas, afectando principalmente a las mujeres y a los niños.

Los cálculos numéricos carecen de precisión, porque gran parte de la emigración tiene lugar de manera ilegal y no está registrada. Sin embargo, se calcula que en Europa hay actualmente diez millones de emigrantes, de los que la mitad son trabajadores y la otra mitad personas dependientes de ellos, y de éstos, alrededor de tres millones son niños.

VICTIMAS DE LA EMIGRACION

La crisis económica ha dado lugar a un retorno a los países de origen —entre 1973 y 1979— de unos dos millones de emigrantes. Turquía, Yugoslavia, Portugal, Grecia y Argelia recibían muchas divisas de las sumas enviadas por sus emigrantes y ahora, con su vuelta, han experimentado un gran retroceso económico.

Los "petroemigrantes"

Los países del Medio Oriente, exportadores de petróleo, son ahora los nuevos importadores de mano de obra de emigrantes, puesto que ellos necesitan a la vez personal para servicios técnicos y sanitarios y obreros para la construcción.

En 1975 se estimaban en 3,3 millones el número de trabajadores extranjeros en los Estados petrolíferos de la península arábiga y Libia, cifra que alcanza hoy los cinco millones. Estos emigrantes llegan, principalmente, del Yemen, Egipto, India, Pakistán y Jordania.

Africa del Sur, Argentina y Venezuela, países receptores

En el mismo año, 1975, Africa Occidental contaba alrededor de 2,2 millones de trabajadores emigrantes de los países del Sahel, afectados por la sequía, hacia los países ribereños, más ricos, tales como Costa de Marfil, Ghana y Senegal. Numerosos países del Este y Sudeste de Africa ven emigrar a sus trabajadores hacia las minas y plantaciones de Africa del Sur, Rhodesia-Zimbabwe y de Zambia.

En América Latina se cuentan alrededor de 3,2 millones de emigrantes en 1975.

Las mujeres sufren una doble discriminación: son explotadas económicamente y deben hacer dobles jornadas laborales.

Casi la mitad de ellos se encuentran en Argentina y un cuarto en Venezuela. El número de emigrantes latinoamericanos que se encuentran en los Estados Unidos ha sido evaluado entre dos y doce millones, estando esta última cifra más cerca de la realidad. En efecto, a finales de 1970 se había detenido a más de un millón de mejicanos intentando cruzar ilegalmente la frontera de los Estados Unidos.

Emigración interior y temporal

Además de los emigrantes internacionales existen trabajadores temporeros o de estación que se desplazan en el interior de los países o hacia los países limítrofes, como los trabajadores de Rajasthan, que dejan sus pueblos durante la estación seca para buscar un empleo temporal en las ciudades de la India, o los vendimiadores españoles que

llegan al Sur de Francia durante la recogida de la uva.

Las plantaciones del mundo entero emplean de 20 a 30 millones de trabajadores permanentes y se puede afirmar que reciben un número igual de trabajadores temporeros para la recolección.

Los niños sin padres

Un gran número de niños de padres emigrantes viven como si fueran huérfanos, con sus parientes más próximos. Un estudio sobre las mujeres emigrantes en Venezuela ha revelado que el 83 por 100 de sus hijos se habían quedado en sus países de origen.

Se estima que el emigrante europeo medio deja en su país de uno a tres hijos por familia, lo que representa un total de al menos dos millones y medio de niños desgraciados porque sufren una dura orfandad, privados de la atención y disciplina paterna-

les. Niños más desgraciados que los otros niños convencidos suyos, que tienen peor salud que ellos y están peor alimentados, pero que cuentan con el contacto diario con sus padres.

Problemas más graves para los niños que emigran

Los que siguen a sus padres en la emigración deben afrontar otros problemas de difícil solución.

Las peores condiciones son, sin duda, para los hijos de trabajadores que emigran a países en vías de desarrollo. En la India hay mujeres empleadas en la construcción o reparando las carreteras, que tienen a los hijos en la calle, expuestos a graves peligros. No van al colegio y están todo el día en la vía pública.

La legislación protectora, cuando existe, es ignorada de hecho y los trabajadores emigrantes carecen de organización sindical y no tienen acceso a las ayudas legales.

Mayor índice de mortalidad

Pero también en los países ricos —Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suecia y Suiza, los países europeos que más emigrantes acogen—, los hijos de emigrantes se enfrentan con graves problemas. En lo que se refiere a las condiciones físicas, están mejor alojados que en sus países de origen, pero su suerte es muy inferior a la media de los niños del país acogedor.

Su estado sanitario es, generalmente, insatisfactorio. Los niños que llegan de países en desarrollo están menos inmunizados contra las enfer-

Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, Suecia y Holanda tienen diez millones de emigrantes argelinos, turcos, griegos, italianos, portugueses y españoles.

medades locales. Sufren de perturbaciones respiratorias porque no están habituados al clima y llevan ropas poco adecuadas. Están frecuentemente mal alimentados y expuestos a malas condiciones higiénicas a causa de la falta de recursos, de las malas viviendas y de la ignorancia de las madres de los cuidados que deben dar a sus hijos. Se percibe así que los hijos de emigrantes presentan un índice de mortalidad y de enfermedades infantiles superiores a la media.

Sin atención y sin educación

Cuando la madre trabaja, la vigilancia de los niños es un problema. En un estudio sobre las mujeres que viven en el Berlín-Oeste se ha encontrado que el 35 por 100 de los niños de menos de un año y el 21 por 100 de los niños de uno a cuatro quedan al cuidado de conocidos o vecinos, mientras que el 6 por 100 están solos o bajo la vigilancia de un hermano mayor.



Un número alarmante de hijos de emigrantes no van al colegio o acuden de manera irregular. Esto se debe al escaso valor concedido a una educación que no corresponde a las necesidades de los niños emigrantes o al hecho de que los emigrantes, entrados ilegalmente en el país o con el permiso de permanencia caducado, tratan de evitar todo contacto con las autoridades.

En Alemania, alrededor de un niño italiano de cada cuatro no va al colegio, y uno de cada dos niños turcos, tampoco. En Suiza, dos niños sobre cinco de trabajadores emigrantes no están matriculados.

Reclamados por dos culturas

Pero las mayores dificultades a las que deben enfrentarse los niños son sin duda de orden psicológico. Se sienten desgarrados entre dos culturas, la de sus padres —con los que viven— y la de la sociedad que les ha acogido, en la que deben ser educados y,

POBLACION TOTAL RESIDENTE EN LOS PAISES DE ACOGIDA (SEXO Y EDAD)

PAIS		Población (nativos + extranjeros)			Total de población extranjera		
		Hombres	Mujeres	Suma	Hombres	Mujeres	Suma
Bélgica	0-24 años + de 24	1.891.835 2.924.396	1.806.775 3.198.892	3.698.610 6.123.288	217.588 234.271	206.181 192.938	423.769 427.209
Francia	0-24 años + de 24	10.377.600 15.366.875	9.985.260 16.269.695	20.362.860 32.236.570	696.705 1.364.135	641.610 739.965	1.338.315 2.104.100
Alemania	0-24 años + de 24	10.937.100 18.279.400	10.454.400 21.681.800	21.391.500 39.961.200	771.000 1.530.900	724.600 921.800	1.495.600 2.452.700
Suecia	0-24 años + de 24	1.416.292 2.693.212	1.349.912 2.825.021	2.766.204 5.518.233	93.878 125.201	97.179 107.930	191.057 233.131
Suiza	0-24 años + de 24	1.145.900 1.920.000	1.107.000 2.124.700	2.252.900 4.044.700	171.100 315.000	172.800 239.100	343.900 554.100

VICTIMAS DE LA EMIGRACION

HIJOS DE EMIGRANTE QUE PERMANECEN EN SU PAIS

Países de origen	Número
Argelia	450.000
Grecia	32.000
Italia	175.000
Marruecos	220.000
Portugal	110.000
España	75.000
Túnez	60.000
Turquía	650.000
Yugoslavia	185.000



ALUMNOS EXTRANJEROS EN LAS ESCUELAS DE CINCO PAISES DEL MERCADO COMUN

Curso	Escolares	Alemania		Francia		Holanda		Bélgica		Luxemburgo	
		× 1000 élèves	%	× 1000 élèves	%	× 1000 élèves	%	× 1000 élèves	%	× 1 élève	%
1972/73	Prescol. Total ...	1.385,5		—		—		443,9		8.753	
	Extr.	2,7	0,2	—		—		39,1	8,8	2.263	25,9
	1.ª etapa Total ...	4.511,0		—		1.539,7		1.005,0		32.197	
	Extr.	149,1	3,3	—		12,4	0,8	93,9	9,3	7.849	24,4
	2.ª etapa Total ...	5.354,5		—		—		768,2		22.240	
	Extr.	111,5	2,1	—		—		51,8	6,7	3.496	15,7
1973/74	Prescol. Total ...	1.464,0		—		—		442,7		8.847	
	Extr.	3,8	0,3	—		—		43,5	9,8	2.469	27,9
	1.ª etapa Total ...	4.483,9		—		1.535,2		987,2		32.517	
	Extr.	158,5	3,5	—		15,7	1,0	96,9	9,8	8.619	26,5
	2.ª etapa Total ...	5.616,8		4.793,2		—		783,9		22.644	
	Extr.	125,0	2,2	156,0	3,3	—		58,0	7,4	3.758	16,6
1974/75	Prescol. Total ...	1.653,6		2.540,5		—		442,0		8.786	
	Extr.	5,3	0,3	183,4	7,2	—		44,8	10,1	2.720	31,0
	1.ª etapa Total ...	4.445,1		4.901,8		1.516,8		974,6		32.455	
	Extr.	203,5	4,6	369,8	7,5	19,7	1,3	99,0	10,2	9.142	28,2
	2.ª etapa Total ...	5.856,0		4.858,9		—		788,8		23.195	
	Extr.	159,0	2,7	173,3	3,6	—		60,9	7,7	4.087	17,6
1975/76	Prescol. Total ...			2.608,4				439,0		8.909	
	Extr.			191,6	7,3			46,0	10,5	2.879	32,3
	1.ª etapa Total ...			4.811,4				958,7		32.326	
	Extr.			371,4	7,7			100,0	10,4	9.599	29,7
	2.ª etapa Total ...			4.977,5				817,7		23.852	
	Extr.			228,1	4,6			65,0	7,9	4.333	18,2

si no regresan a su país, intentar trabajar en ella.

Sucede que los hijos de emigrantes rechazan la jerarquía de valores de sus padres y se rebelan contra una disciplina excesiva, comparada con la que tienen los niños del país. Llegados a la adolescencia, corren el peligro de sufrir una crisis personal cuando deben elegir entre una identidad tradicional y la identidad del país de acogida, porque no se sienten ligados profundamente a ninguna. Esta crisis se agrava, con frecuencia, por los problemas surgidos ante la búsqueda de un empleo, ya que los emigrantes tienen muchas más dificultades para encontrarlo, bien por falta de cualificación o a causa de una verdadera discriminación.

Por otra parte, la mayoría de estos niños no pueden permitirse rechazar enteramente su propia cultura, porque corren el peligro de verse obligados a regresar a su país de origen y entonces se volverían a encontrar allí inadaptados.

Las mujeres, otra víctima de la emigración

Los problemas que deben afrontar las mujeres son de naturaleza diferente, pero no menos preocupante.

Las que se quedan en sus propios países soportan la responsabilidad de toda la familia. En África, el 22 por 100 de las familias están gobernadas por las mujeres, ya que los hombres se ausentan por largos periodos en busca de trabajo. Esta situación se presenta especialmente grave en el Este y Sur de África.

Con ello, las mujeres, además de una carga de respon-

sabilidad desorbitada, sufren unas fuertes frustraciones emocionales.

Doble jornada de trabajo

Las mujeres que emigran —con o sin marido— no tienen una vida más fácil. Si trabajan lo hacen siempre en el sector peor pagado y menos cualificado. A su regreso a casa están obligadas a asumir sus tareas de ama de casa, realizando una doble jornada laboral, con el consiguiente desgaste físico y sin tener —al estar alejadas de su familia— nadie que les eche una mano.

Aisladas y marginadas

Las que no trabajan sufren otras fuertes presiones psicológicas. Su falta de conocimiento del idioma les lleva a un aislamiento casi total respecto a la sociedad de acogida y no disfrutar de sus servicios.

En Alemania, las mujeres que no son capaces de aprender el idioma son el doble que los hombres.

Estas mujeres, además, están privadas de su "status" habitual y del papel útil que jugaban en el seno de la familia: no están en condiciones de guiar y educar a sus hijos en la cultura del país de acogida, antes bien, se encuentran obligadas, con frecuencia, a que sus hijos les sirvan de intérpretes en los merca-

dos y en los centros sanitarios.

Doble discriminación

Las mujeres llegadas ilegalmente —nueve sobre diez, en un estudio realizado en Venezuela— (y, sin duda, en los demás países de América y en África, y también en Europa, aunque en menor proporción) están en una situación todavía más vulnerable. No se atreven a establecer contacto alguno con las autoridades ni recurrir a los servicios sanitarios por el temor a ser descubiertas y expulsadas. Careciendo de documentación, no pueden encontrar vivienda conveniente y corren el peligro de ser víctimas de explotación económica y también sexual, debido a que no se atreven a pedir reparaciones legales.

¿Qué se puede hacer?

Lo más eficaz —pero también lo más difícil— sería eliminar las condiciones que obligan a las personas a emigrar, terminando con la desigualdad existente en las naciones y con el problema del paro.

Sin embargo, como la emigración tendrá que seguir, habrá que emprender acciones para paliar los problemas que se han enumerado, tratando de mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de los niños emigrantes. Y entre éstas:

1. *Establecer legislaciones que obliguen a los patronos a facilitar al emigrante alojamiento, disfrute de cuidados sanitarios, educación para los hijos en edad escolar y guarderías para los pequeños, cuidando de que estas leyes se cumplan, pudiendo encomendar la vigilancia a organizaciones internacionales adecuadas.*

2. *Las mujeres y los hijos de emigrantes deben tener acceso a todos los servicios que disfrutaban los trabajadores del país.*

3. *Las mujeres emigrantes deben poder seguir cursos de idiomas, a fin de superar su aislamiento. Estos cursos deberían combinarse con una educación sanitaria y dietética e información sobre cómo usar los servicios sociales de que disponen.*

4. *Las que no trabajan deben ser puestas en contacto con grupos sociales de la localidad y ser integradas poco a poco en su nuevo ambiente.*

5. *Los mass-media, en particular la radio, podría difundir programas dirigidos a los emigrantes en su lengua natal.*

6. *A los hijos de emigrantes conviene asegurarles la educación en un doble sentido: recibiendo instrucción como los demás niños del país de acogida para lograr su inserción en esta nueva sociedad y también educación en su cultura y su lengua de origen.*

En este aspecto de acoger y ayudar a integrarse a un emigrante en su nueva sociedad, todas las personas pueden contribuir, ya que siempre hay alguna familia que llega a un sitio desconocido a la que poder ayudar.

N. PEDRAZUELA

**Los países árabes
son ahora los
mayores receptores
de emigrantes.**

HEROE DEL MORRO DE CUBA

LUIS VICENTE

DE VELASCO



Luis Vicente de Velasco, según grabado del siglo XIX. (De la Crónica de la provincia de Santander, de Manuel de Assas, 1867.)

EN VUELTOS, con toda la nación, los montañeses, en la horrible catástrofe que hundió en el fondo de los mares nuestra escuadra y que nos despojó del resto de nuestras colonias, quedamos el consuelo de que los marinos, nuestros paisanos, supieron mostrarse dignos admiradores de los Bustamante y Guerra, Alsedo Bustamante, Colina y tantos otros que sellaron con su sangre gloriosa su amor a la causa de la patria.

"Bustamante y Quevedo, muerto en las lomas de San Juan, y Polanco y Nardiz, en su puesto a bordo de la escuadra, atestiguan que siguen el ejemplo dejado a los suyos por el heroico defensor del Morro, el inmortal don Luis Vicente de Velasco e Isla".

Estos párrafos, firmados por Juan Sierra Pando, aparecieron el 31 de julio de 1899 en el semanario **El Eco Montañés**, "órgano de la colonia montañesa" en La Habana. Obsérvese la fecha: hacia un año (1) que España había perdido Cuba y justamente ese día, ciento treinta y siete años antes, moría en La Habana, cercada por los ingleses, el capitán de Navío Luis Vicente de Velasco e Isla.

En 1899, la importante colonia española que quedaba en Cuba no había podido digerir aún el desastre del año anterior. Los hechos les habían demostrado la inmensa inferioridad de la escuadra española. No así en tierra firme, donde el ejército

español no había sido batido. Podían admitir que las guerrillas mambises hacían muy incómoda la situación española en las provincias de Oriente y Las Villas. Mas en el resto de la isla, España mantenía el control. El número de tropas era muy importante y había revelado que la Infantería norteamericana no tenía la potencia de su escuadra... (2).

Había que atribuir entonces la causa de la rendición a la traición, a la falta de capacidad militar o a la cobardía de los jefes. De ahí que la colonia española, la montañesa en este caso específico, recordase la gesta de Luis Vicente de Velasco, ocurrida ciento treinta y siete años antes: con muchos menos medios había resistido los asaltos ingleses durante cincuenta y siete días, justo hasta su muerte.

Castas de guerreros

Nació Luis Vicente de Velasco e Isla, en Noja, en febrero de 1711. Fue bautizado el 9 del mismo mes en la iglesia parro-

quial de San Pedro, en la que fundaron una capilla sus antepasados (3). Era su padre, Pedro de Velasco Castillo, caballero de Santiago, y su madre, María Antonia de Isla (o Fernández de Isla), miembros ambos de la nobleza rural de la Montaña y descendientes de guerreros, nobles y cortesanos señalados a lo largo de toda la Reconquista (4).

Nada se sabe de la niñez de Luis Vicente, que hacía el tercero de cuatro hermanos. Se le puede imaginar estudiando las primeras letras en la casona de los Velasco o subido a la vieja torre medieval (5), oteando el cercano mar, entonces muy concurrido por la escuadra inglesa, contra la que combatiría durante treinta y cinco años, o jugando en las hermosas playas de Noja.

La despreocupación y alegría de la niñez terminaron muy pronto para él. En 1726 sentaba plaza de guardiamarina y un año más tarde, cuando contaba dieciséis, le encontramos combatiendo ya en el segundo sitio de Gibraltar. Cinco años después de aquella desastrosa campaña, el joven marino tendría otra más feliz: la conquista de Orán (1732), en la que participó a las órdenes de su paisano Francisco Cornejo.

Entre esta fecha y 1742, Luis Vicente de Velasco se va curtiendo como marino y acreditándose como hombre de singular arrojo en la persecución de los piratas berberiscos por el Mediterráneo o sirvien-



Torre de los Velasco, en Noja, siglo XV.

do en navíos de escolta al tráfico con América o navegando en corso.

En 1742 le encontramos de capitán de Fragata en el Caribe, en misiones de escolta o de corso. En junio de ese año, cerca de la costa cubana, se cruzó en su camino una fragata inglesa de superior tonelaje y artillería. A lo lejos, con el viento en contra, se acercaba un bergantín también británico. Tras un fuerte cañoneo, logró Velasco el abordaje y la rendición de la fragata. Inmediatamente después de asegurarla, se dirigió contra el bergantín, al que ocasionó graves averías y obligó a izar bandera blanca. Con ambos buques entró en La Habana, dándose la circunstancia de que el número de prisioneros hechos por él duplicaba a su tripulación; asimismo, el número de piezas de artillería de los buques capturados doblaba al suyo.

En esos años combatió y rindió a varios buques británicos más, pero entre sus victorias no puede olvidarse la conseguida cuando mandaba los jabeques de patrulla y observación en la costa Norte de Cuba: el 27 de junio de 1746, con una de estas ligeras y poco armadas naves, se apoderó de una fragata inglesa que montaba 36 cañones y tenía 150 tripulantes. La proeza era de tal calibre que fue consignada por **La Gaceta de Madrid** el 13 de septiembre del mismo año.

Sus hazañas y continuos servicios le proporcionaron en 1754 el sueño de todo marino: el mando de un navío de línea, la unidad naval más poderosa de la época. Efectivamente, el 20 de marzo de 1754, **Yo el Rey**, Fernando VI, "he venido a promoveros al empleo de capitán de Navío de mi Armada naval". Firmaba el documento Zenón de Somodevilla (6).

El último viaje

Tras conseguir el mando del navío **Reina**, la vida del marino vuelve a la rutina de los días de paz. Misiones de patrulla y escolta, persecución de algún corsario y largas travesías de España a América.

En 1761, con cincuenta años recién cumplidos, Luis Vicente de Velasco llega por última vez a la Península en un viaje desde Veracruz. Durante su estancia en España, Carlos III firma con Luis XV el tratado de **Unión y Amistad** (Tercer Pacto de Familia). Eso significaba la guerra con Inglaterra, en la que evidentemente correrían mayor peligro las posesiones ul-



Arriba, Noja vista desde la playa de Hontanilla. Abajo, vista aérea de la torre y casa de los Velasco, en Noja.





Casona de los marqueses de Velasco, en Noja. A la izquierda, patio interior de la casa.



Escudos de la casona de los Velasco, en Noja: izquierda, escudo de los Castillo; centro, escudo de los Velasco; derecha, escudo de la casa de Isla, tres familias de noble rai-gambre, de las que descende Luis Vicente de Velasco.



Luis Vicente de Velasco. (Colección de los marqueses de Velasco.)

tramarinas de España y Francia. Luis Vicente de Velasco partió rumbo a Cuba a comienzos de 1762.

Aún no habían alcanzado las costas cubanas cuando una poderosa escuadra inglesa, al mando del almirante Pockoc, partía también hacia las Antillas con 28 navios de línea, diez fragatas, cuatro bombardas y 180 embarcaciones de transporte con efectivos de 20.000 hombres entre tropas de desembarco, marinería y peones negros.

Para conjurar esta amenaza, el gobernador, Juan de Prado y Portocarrero, contaba con 2.000 soldados y varios miles de voluntarios de escasa utilidad por carecer de armas y adiestramiento. Su artillería de hierro y bronce sumaba 173 piezas, de las que sólo 117 estaban en servicio. Disponía también de la flota que mandaba el contraalmirante Gutierre de Hevia.

Esta flota, como parece que sugirieron parte de los jefes de la escuadra, Velasco entre ellos, hubiera podido plantar cara a los ingleses en el canal de Bahamas, aprovechando lo estrecho del paso que impedía el despliegue de la superior flota británica. Ni Hevia supo aceptar decididamente este plan ni Portocarrero confió en él, tanto que parte de las naves fueron hundidas en la boca del puerto para impedir la entrada de la flota inglesa.

El asedio

Las defensas de La Habana estaban en lamentable estado. La mejor era La Cabaña, con casi 40 metros de altura. Apenas fortificada y carente de artillería, su posesión era clave para la defensa por dominar desde ella las fortificaciones de la plaza y los demás fuertes. Tras varias órdenes y contraórdenes, La Cabaña quedó custodiada por 300 hombres.

Más acierto hubo en el Morro, un castillo a la izquierda de la boca del puerto y alzado sobre una roca de unos siete u ocho metros de altura sobre el nivel del agua. Su perímetro, especie de triángulo, apenas si tenía 800 metros, con lo que puede calcularse bien la escasa capacidad de sus baluartes. Dominado, sin embargo, por La Cabaña, el gran acierto del mando fue ponerlo a las órdenes de Luis Vicente de Velasco a primeros de junio, justo al saberse que la escuadra inglesa había atravesado el canal de las Bahamas (2 de junio).



Arriba, Luis Vicente de Velasco. (Casa de los Velasco, Noja.) Abajo, armas de la casa de Velasco, según un grabado cubano del siglo XIX.

Contó el marino con 64 cañones de bronce y algunas piezas de hierro; con su correspondiente dotación de artilleros, con 300 hombres de Infantería y con algunos braceros negros.

El 6 de junio se perfiló la escuadra enemiga a unos 20 kilómetros de La Habana. Al día siguiente, al mando del general, conde Albermale, desembarcaban unos 8.000 hombres en las playas de Bucarao y Cojimar. La caballería voluntaria española, sin entrenamiento y con lanzas, se arrojaban ingenuamente sobre los invasores al grito de "¡Viva la Virgen!", según relata Modesto Lafuente.

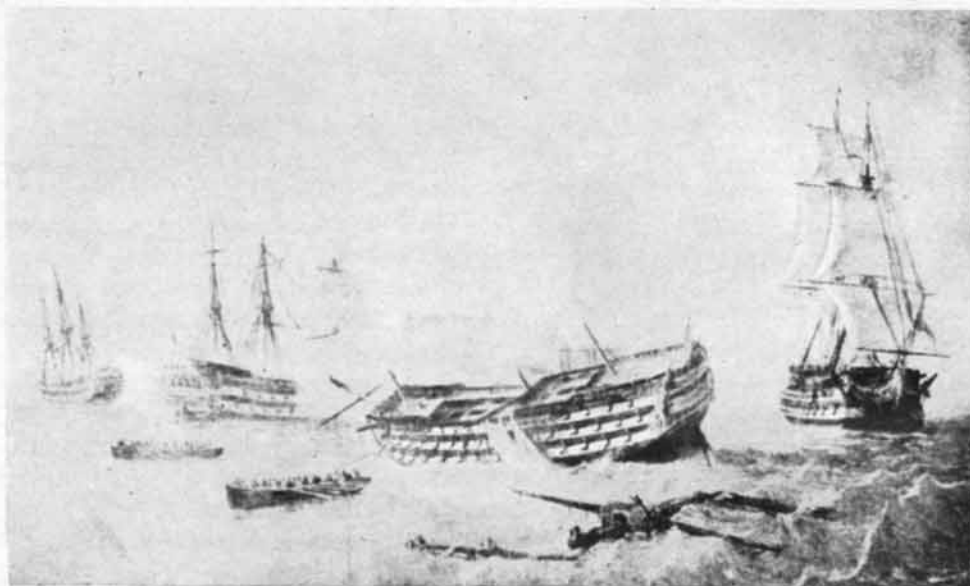
Pensaron los ingleses que su avance encontraría mayor resistencia que la inicial. Pero sólo se les opuso La Cabaña y la rindieron el 11 de junio. Seguidamente se apoderaron del castillo de La Chorrera, que había sido abandonado por indefendible. Ya sólo les faltaba el Morro para entrar en La Habana.

El día 12 comenzaron los ingleses a plantar su campo fortificado ante el castillo del Morro, y el 13 se inició el asedio y la lucha. Pero el castillo no se rendía, pese a ser cañoneado desde el campo, desde La Cabaña y desde el mar. Más aún, sus defensores iniciaban salidas que si bien no ponían a los ingleses en fuga, les quebraba la moral. Durante la noche, los defensores reparaban los destrozos causados por las granadas en la muralla, se montaban los cañones desbaratados por el enemigo, se evacuaban los heridos y se recibían refuerzos.

Golpe por golpe

El 1 de julio, los ingleses se decidieron a hacer fuego directo. Cuatro navios se aproximaron hasta donde lo permitió el calado y con 286 piezas de grueso calibre iniciaron, a las 8 de la mañana, un fuego aterrador. Frente a ellos, la batería Santiago tenía 30 cañones de dotación. Quienes pudieron ver el combate desde las fortificaciones de La Habana, dijeron que el Morro parecía un volcán rodeado de fuego que, a su vez, vomitaba de su cráter una continua llamarada, tanto contra los barcos como contra las baterías inglesas instaladas en tierra firme.

Tras seis horas de lucha, cesó el fuego. Dos buques británicos hubieron de ser retirados sin arboladuras, llenos de agujeros y con abundantes bajas entre la oficiali-



dad y la marinería. Los otros dos, con daños menores, les salvaron del hundimiento. Los buques ingleses no volvieron a aproximarse al Morro. Velasco tuvo ese día 44 muertos y 82 heridos.

Cuentan los supervivientes de aquella defensa que Velasco parecía un espectro de energía sobrehumana. No se había desnudado desde que llegó al fuerte y sólo dormía unas pocas horas antes de que amaneciera y con la espada en la mano, presto siempre a saltar a la menor señal de alerta. Estaba demacrado y pálido. Nada escapaba a su control.

El día 14 recibió un fuerte golpe en la espalda y al siguiente se le ordenó retirarse. Nueve días estuvo fuera de la fortaleza. Durante ese tiempo menudearon las desertiones y se acercaban peligrosamente los ingleses.

El 24 de julio regresó Velasco. Llevaba como segundo jefe al marqués de González, también capitán de Navío. Con su vuelta, el Morro recuperó la moral y Velasco, con nuevas energías y renovados planes, se dedicó a desmontar las baterías enemigas con fuego magistralmente dirigido. Tanto que los ingleses, confiando en los efectos de una mina que excavaban hacia días, mermaban sus fuegos para no delatar la situación de sus piezas.

La mina se terminó el día 29. Velasco había intentado contrarrestarla, pero sin éxito, por la naturaleza rocosa del terreno. Supuso que las mismas dificultades tendrían los ingleses para progresar y que, en cualquier caso, no serían importantes sus efectos.

La mañana del 30 la dedicó Velasco a



Luis Vicente de Velasco, según un grabado de finales del siglo XIX, impreso en La Habana.

disparar e inspeccionar algunas obras que había ordenado. A la hora de comer se retiró con el capitán González. Hacia la una y media sintieron una sorda detonación y un estremecimiento del fuerte. Velasco envió a un oficial a ver qué ocurría. Este no observó la brecha abierta en el baluarte llamado de Tejada. Por ella penetraron los ingleses. El capitán Párraga, con doce hombres, tras corta resistencia, sucumbió.

Al eco de la refriega acudió Velasco con media guarnición. Con tan mala fortuna que le alcanzó la primera descarga de los asaltantes. Retirado de la lucha, le sustituyó González, que murió minutos

después... Siete oficiales murieron en aquella defensa y tres más resultaron heridos. Tras cincuenta y ocho días de asedio, había caído el Morro.

Honores

Sir Keppel, que dirigía la fuerza asaltante, acudió a rendir honores a Velasco, que tenía un balazo en el pecho. Le ofreció sus médicos o la retirada a la plaza para que fuese curado. A las seis de la tarde llegaba Velasco a La Habana. La herida era grave y a ello se unía el pesar por la pérdida del castillo. Se le operó, probablemente mal, y falleció a las nueve de la noche del 31 de julio. El 1 de agosto fue enterrado y el día 11 se rindió La Habana.

Los primeros honores que recibió Luis Vicente de Velasco llegaron de sus enemigos de toda la vida, los ingleses. Estos respetaron una tregua hasta después del entierro y levantaron un monumento en memoria de Velasco y del marqués de González en la abadía de Westminster; en la Torre de Londres se guardó un estandarte hispano capturado en el Morro y, hasta primeros de siglo, la Marina de guerra británica disparaba salvas de honor al pasar ante Noja, según testigos presenciales.

En España, que juzgó severamente a los mandos que rindieron la plaza, se retrasaron los honores. Al fin, Carlos III concedió a Iñigo José de Velasco (7), hermano de Luis Vicente, el título de marqués con una pensión de 20.000 reales. Por encargo de la Academia de San Fernando, el grabador Prieto hizo una medalla de 50 milímetros de diámetro con los bustos de Velasco y González en el anverso y una escena del asedio del Morro en el reverso. La misma Academia convocó un concurso de pintura sobre la conquista del Morro. Lo ganó José Rufo y fue premio extraordinario Pedro Sorage por dos bajorrelieves.

Su tierra le dedicó un modesto monumento en Meruelo, ante la Casa de Audiencias de Siete Villas. Hoy no existe esa casa, sino una de labranza, cuadra y gallinero, y el monumento está reconstruido en su primitiva sencillez y humildad.

La Marina tampoco le ha olvidado: Carlos III ordenó que en la escuadra hispana siempre hubiera un buque Velasco y esa tradición pervive (8).

Texto y fotos:
José David SOLAR
(Director de "Historia 16")

Los primeros honores que recibió Luis Vicente de Velasco llegaron de sus enemigos de siempre, los ingleses.

Asalto inglés al castillo del Morro, según obra ganadora del Concurso de la Real Academia de San Fernando, pintada por José Rufo, en la página anterior. A la derecha, daños causados por la artillería del Morro a la escuadra inglesa que le asediaba, cuadro que se conserva en el Museo Naval de Madrid.



NOTAS

(1) El 3 de julio de 1898 fue destruida la escuadra del almirante Cervera; el 16, se rendía la plaza de Santiago; el 26, Francia intervenía como mediadora y presentaba a los EE. UU. la propuesta de armisticio; el 13 de agosto, en París, se firmaba el armisticio.

(2) El Ejército norteamericano desembarcó en Daiquiri en la última semana de junio, con unos 15.000 hombres. En su avance hacia Santiago tropezaron con la resistencia de tres pequeñas guarniciones aisladas, Aguadores, El Caney y San Juan, cuyos efectivos totales no sobrepasarían los mil hombres, que causaron —según el general Shafter— 1.625 bajas a las tropas asaltantes.

(3) Se trata de Gonzalo de Velasco Castillo y de su esposa, María de Isla Fernández. Fue él secretario de la Inquisición de Sicilia y alguacil mayor y contador de la Inquisición de Logroño, todo ello durante el reinado de Felipe III. A esta época pertenece el monumento funerario de la capilla de los Velasco en Noja, obra de factura neoclásica, de importante tamaño y escasa calidad artística.

(4) A los Castillo, fundadores de la **casa grande solariega** de Noja, en la que nació Luis Vicente, les encontramos junto a Fernán González, Fernando I, Alfonso VI, Fernando III, Enrique I, Sancho IV, los Reyes Católicos...; combaten en Osma, toman Segovia, entran en Toledo y en Sevilla, toman Tarifa, dirigen tropas y artillería en la toma de Granada... A los Velasco se les halla junto a Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, como hombres de armas de San Fernando, como camarero mayor de Enrique II, son parientes de los Manrique, hay entre ellos títulos tan notables como el condado de Aro o el ducado de Frías o el condestable de Castilla, Pedro de Velasco. Por parte de su madre provenía de Infanzones, con casa solariega y torre medieval, familia de muchos caudales y gente aventurera, como sus parientes, no tan lejanos en el tiempo, Juan de Isla Fernández, que construyó la flota con la que Legazpi conquistó las Filipinas, expe-

dición en la que él mismo participó, o Diego de Isla y Venero, capitán de **Mar y Guerra**, compañero de aventuras y conquistas del adelantado Meléndez de Avilés.

(5) La casona solariega de los Velasco en Noja puede verse hoy tal como debió ser en la época de Luis Vicente, ya que no se han hecho en ella modificaciones sustanciales. Se compone de una torre del siglo XV, que está en bastante buen estado por su parte exterior, pero totalmente vacía en el interior, ya que le faltan los tres pisos que en su día debió tener. Anexa a la torre está la casa, edificio que data de finales del XVI o comienzos del XVII; se compone de dos alas y un cuerpo central que las une; se forma así un patio, con sobria y robusta arquería, cerrado al exterior por ligero lienzo amurallado en el que se abre un gran portón protegido por dos amplios cubos de piedra.

(6) Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, fue ministro de Hacienda con Fernando VI y entre sus obras destacadas está el fortalecimiento de la Marina, que en aquellos años pudo competir con la británica. Curiosamente, firmaba el documento de Luis Vicente de Velasco cuatro meses antes de su caída y destierro a Granada (20 de julio de 1754).

(7) El marquesado de Velasco pasó de Iñigo José Velasco a su hijo Pedro Matías de Velasco, que murió sin descendencia; de éste, a su hermano, el canónigo Juan Manuel de Velasco, fallecido en 1810, con lo que el título quedó vacante.

La Gaceta de Madrid (núm. 299, 26-X-1858) publicaba una amplia biografía de Luis Vicente de Velasco, por lo que cabe suponer que en esa época se comenzaba a mover el asunto del marquesado vacante. **La Epoca** (31-III-1859), en su sección de Cortes, publicaba un amplio debate en el Congreso de los Diputados sobre la pensión de 20.000 reales en favor del titular del marquesado de Velasco. El tema se debatió durante unos noventa minutos, resultando un dictamen favorable por 107 contra 34 votos. El 10 de mayo, bajo la presidencia del marqués de Duaro, se discutió el tema en el Senado y tras

una hora de debates fue aprobada la continuidad de la pensión.

En 1861, el título —y la pensión— pasan a un sobrino-nieto del marino, Fermín de Collantes y Ramírez de Olea, alcalde de Reinos. Como también él muriera sin sucesión, pasó el título, 1895, a un sobrino suyo, Manuel Gómez de Olea y Collantes y, a la muerte de éste, 1911, a su actual poseedor, sexto marqués de Velasco, Antonio Gómez de Olea, propietario de la casona solariega de Noja.

(8) El primer **Velasco** fue construido en Cartagena, desplazaba 1.700 Tm., armaba 72 cañones y su tripulación era de 571 hombres. Fue desguazado en Cartagena en 1797, sin haber intervenido en ninguna acción de guerra. El segundo **Velasco** fue uno de los buques comprados a Rusia después de la guerra de la Independencia; montaba 74 cañones y fue desguazado por inservible en 1821. El tercero fue un vapor correo de la Armada, comprado a Inglaterra; fue construido en 1843 y navegó con gran eficacia y fortuna hasta 1864. El cuarto **Velasco** fue un crucero de segunda clase, construido en Inglaterra y botado en 1881; desplazaba 1.182 Tm. y estaba armado con cinco cañones; su casco era de hierro y era propulsado por una sola hélice; fue hundido en la batalla de Cavite, el 1 de mayo de 1898. Fue votado el quinto **Velasco** el 26 de octubre de 1926, en Cartagena; era un destructor de 1.164 Tm. de desplazamiento y 34 nudos de velocidad; participó en el desembarco de Alhucemas y combatió en la guerra civil en el bando sublevado, siendo una de sus piezas clave para el dominio del Cantábrico. Fue modernizado totalmente en 1939 y resistió en la Armada hasta 1957. Durante la guerra civil hubo otros dos **Velasco**, de procedencia italiana, el **Velasco-Ceuta** y el **Velasco-Melilla**, que fueron retirados poco después. El sexto **Velasco** es un transporte de tropas construido en USA, 1952, y llegado a España en 1971 por los acuerdos hispano-norteamericanos. Se trata de un buque de 5.800 Tm. con capacidad para transportar 385 soldados; su tripulación es de 116 hombres, arma seis cañones y alcanza 15 nudos de velocidad.

Declaración de derechos del hombre

LOS DERECHOS DEL INDIVIDUO

ES inaceptable que la casi totalidad de los sistemas políticos, por variados que sean los principios en los que se apoyan, admiten virtualmente y de forma oficial alguna doctrina sobre los derechos humanos. Pero no resulta menos cierto que esta admisión teórica e incluso expresamente proclamada, no implica que de hecho y en la realidad se hayan implantado y se respeten en todos ellos tales derechos.

Por esta razón, son numerosos los autores que, desde planteamientos ideológicos y doctrinales muy diversos, coinciden en afirmar que el problema prioritario que los derechos humanos plantean hoy, considerados desde una perspectiva global, mundial, no es tanto el de su justificación y defensa a nivel teórico como el de su protección en la práctica.

Progresiva graduación

La formulación clásica de estos derechos humanos, que se contiene en el más conocido y en cierto modo popular

texto, aceptado además por un mayor número de países, esto es, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se ha realizado de tal forma que se da una graduación progresiva que va desde los derechos del individuo, como persona y como ciudadano, pasando por sus derechos familiares, hasta los derechos de tipo social.

Los deberes primarios

Quizá los derechos individuales sean, por una larga y compleja serie de razones de índole histórica que no podemos entrar a considerar aquí,

los más difundidos, populares e incluso quizá mejor conocidos por una gran mayoría de personas.

Esto es debido, tal vez, a la profunda radicalidad de estos derechos. Pues, en efecto, sólo cuando puede hablarse de un efectivo reconocimiento de esos derechos personales que bien pueden calificarse de primarios, cabe pensar en unos subsiguientes derechos a nivel de grupo familiar y, consiguientemente, en los relativos a su inserción en la más amplia comunidad social. Si no existen el respeto y la defensa, en su caso, de la vida, de la libertad en sus distintas manifestaciones, de la

intimidad..., mal pueden protegerse el derecho al trabajo, al voto, o bien la libertad de sindicación, etc., etc.

Libertades esenciales y primordiales

Por otra parte, no resulta extraño que estos derechos —que, en definitiva, no expresan sino unas libertades esenciales y primordiales— sean fácilmente reconocidos y reclamados por todos. Afirma Lachance, en este sentido, que el hombre tiene, desde su nacimiento, la evidencia racional de un rango, una dignidad y dimensión propios, que proceden de su naturaleza intrínseca antes que de cualquier concesión. Tales exigencias son universales, como lo son los supuestos naturales y espontáneos de la razón humana que los capta y formula.

Precisamente porque no proceden de una concesión, sino que resultan ser la traducción, política y jurídica, de una honda aspiración humana, es por lo que resultan reclamables por todos, sean

Son unos derechos
reclamables por todos,
por encima de los sistemas
políticos vigentes
en cada momento.



cuales fueren los sistemas políticos vigentes en cada momento, y se hayan plasmado o no en una correspondiente norma jurídica positiva.

Un catálogo abierto

Ahora bien, tales derechos no son una lista cerrada, anclada en una determinada etapa histórica: se trata de un catálogo abierto, en tensión constante con el devenir de las necesidades y capacidades humanas (A. Pérez Luño). Y, por otra parte, es preciso tener en cuenta cómo la garantía plena de su efectivo reconocimiento depende también de que exista un convencimiento profundo, enraizado en el "ethos" social, sobre el valor de tales derechos.

Lo cambiante y lo inamovible

No es, pues, una contradicción afirmar la validez universal de los derechos fundamentales de la persona y señalar después la fluidez de la vida social, que cambia con el tiempo y el lugar: ya los antiguos advirtieron la coherencia de estos dos términos al distinguir entre la "physis" invariable y el "nomos" cambiante, entre el ser y el devenir.

De esta manera, el desconocimiento de estos derechos por un determinado ordenamiento jurídico no les privará de su virtualidad esencial, y su efectivo respeto podrá ser reclamado igualmente por el hombre que no acceda a renunciar a esos aspectos de su libertad que le son negados.

R. M. DEL VALLE

UNA VIDA DEDICADA AL ARTE:

Enrique Lafuente Ferrari



NACIO en 1898, y hoy Enrique Lafuente Ferrari es un personaje entre los expertos en Historia del Arte con más de un centenar de publicaciones: estudios analíticos y críticos de obras de arte.

Acaba de publicar un magnífico libro sobre Santillana del Mar: de todo el conjunto artístico que forman la colegiata y el resto de las construcciones edificadas en torno a ella: "Se han hecho edificaciones que han permanecido gracias al buen material —comenta don Enrique Lafuente—; es un pueblo alejado de la costa y de las corrientes culturales e industriales, que ha permanecido en el pasado; así, nos proporciona —al entrar en él— la emoción de lo antiguo, como si

nos introdujéramos en la Historia".

"Un pueblo desde todos sus costados"

—¿Cómo surgió el propósito de publicar este libro?

—En mil novecientos cincuenta y cinco, el gobernador civil de Santander me propuso escribir un libro, y se hizo una edición de tirada muy corta que se agotó pronto; recientemente, el editor de Librería Estudio me propuso ampliar la obra; hemos estado trabajando en ello tres años y se ha publicado en el mes de agosto.

En la Fundación Santillana, ubicada en uno de los edificios de este conjunto artístico, tuvo lugar el homenaje en el que se nombró a don Enri-

que hijo adoptivo de Santander.

—¿Cómo calificaría usted la obra, aunque ello signifique una autocritica?

—Supone un estudio completísimo: un pueblo visto desde todos los costados; reúne toda información artística, técnica y literaria que existe en relación con Santillana del Mar.

La edición, realizada con el máximo cuidado, incluye fotografías en color, planos y dibujos de cada uno de los edificios, realizados con gran categoría por el arquitecto José Luis García Fernández.

La publicación de esta obra de Lafuente Ferrari ha supuesto una formidable compensación al trabajo de este investigador, que actualmente da la imagen de un

Azorin amante de las cosas bellas o de un Menéndez Pidal que busca y rebusca con afán de conocerlo todo.

El dedo que señala...

Don Enrique comenzó a trabajar recién terminada la carrera de Filosofía y Letras porque lo necesitaba; luego hizo la oposición de Archivos, Bibliotecas y Museos, y fue más tarde profesor auxiliar de don Manuel Gómez Moreno y de Elías Tormo, en la Universidad de Madrid.

—¿Cómo se realiza la investigación en materia de arte? —le preguntamos.

—Se necesita una gran memoria visual, que se ejercita viendo museos; es un entrenamiento al que he dedicado gran parte de mi tiempo, viajando mucho. Luego se requiere un largo trabajo de documentación en archivo, pero yo concedo gran importancia a la visión directa de la obra de arte.

—¿Le ha resultado difícil enseñar esto a los alumnos?

—Enseñar a "ver" es el primer deber del profesor: el dedo que señala es más definitivo que la visión espontánea, en el aprendizaje de la observación de las obras de arte.

—¿Cómo se cultiva esa capacidad de "ver" obras de arte?

—Practicando el deporte de ver museos y estudiando Historia del Arte.

—En el transcurso de su larga vida como profesor e investigador de arte, Lafuente Ferrari ha adquirido —junto a la fama que le dan sus numerosas publicaciones— títulos tan valiosos como éstos: es miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, catedrático de Historia del Arte en la Es-

cuela Superior Central de Bellas Artes de Madrid, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, doctor "honoris causa" de la Universidad de Toulouse, miembro de honor de la Hispanic Society of America...

—¿En qué está trabajando actualmente?

—Estoy preparando mi discurso de ingreso en la Academia de la Historia.

—¿Cuál es el tema de su discurso?

—Un aspecto de la obra de Goya.

"No todo lo bueno es caro"

Junto a esa tarea, públicamente reconocida, don Enrique, buen padre de familia, ha ejercido —también con empeño— la tarea más escondida de educar a sus hijos.

—Lo he hecho lo mejor que he podido, dejándoles seguir su inclinación.

—¿Qué cualidades o virtudes ha deseado para ellos?

—He intentado que fueran lo más honestos posible, honrados, sinceros, cumplidores de su deber y que tuvieran entusiasmo por las cosas, por los bienes gratuitos de la vida: porque no todo lo bueno es caro, ni todas las cosas se compran: la Naturaleza proporciona al hombre lo mejor y, sin embargo, solemos pelear por cosas vacías de valor.

—Echando la vista atrás, ¿qué ha aprendido de la vida, en sus largos años?

—Una pequeñísima parte de lo que hubiera querido saber: "El arte es largo, la vida es breve", decían los latinos.

Desde siempre, don Enrique ha sido un amante de la montaña: "Me descansa el campo, la Naturaleza, la montaña; estoy muy familia-



El profesor Lafuente Ferrari, junto a su mujer.

rizado con la sierra de Guadarrama y me ha gustado subir a los picos con mis hijos, cuando ellos eran más pequeños y yo más joven".

Hoy ya tiene catorce nietos, y disfruta mucho con ellos; acuden a casa con frecuencia.

—También me gusta la soledad, el silencio; por eso no me gusta la ciudad —si por lo que significa de progreso—, pero para vivirla, no. En esta casa, a veces, sólo se escuchan los pájaros que vienen a la terraza. Considero una fortuna el no tener que ir al centro de Madrid; para mí, el ruido es un suplicio y el silencio lo mejor; pienso que si la gente estuviera más tiempo

en silencio serían mejores, pero estamos en un tiempo de masas, hasta el baile es masivo. Ya ve: son ideas del siglo diecinueve...

Lo dice con humor, no con resignación, sino con la seguridad pacífica del hombre que sabe dónde están los mejores bienes.

—¿Ha encontrado a Dios a través de su trabajo?

—Sí. Todos los caminos son buenos si se le quiere buscar.

Castellanos abiertos al mar

Volvemos de nuevo al tema que nos ha traído a esta entrevista:

**Es el autor del libro
más completo
y valioso sobre
Santillana del Mar.**

—En su libro incluye también un estudio sobre las cuevas de Altamira, tan próximas a Santillana. ¿Se ha superado el problema de la supervivencia de las pinturas? —preguntamos.

—La afluencia de público cambia la atmósfera de las cuevas y puede degradar las pinturas, por eso se está realizando un estudio para conocer las alteraciones, y esto llevará largo tiempo; es preciso cerrarlas a entradas masivas, sobre todo en verano.

—Usted ha estudiado a fondo el fenómeno artístico que es Santillana. ¿Por qué surgió?

—Es el resultado de una vida muy centrada en torno a la colegiata. Gracias al buen material empleado, la piedra, se ha conservado y han podido sucederse construcciones en estilos arquitectónicos distintos que permanecen.

Hemos hablado de la tieruca, muy querida para él:

—Santander es una ciudad muy grata, lo era más antes del incendio.

—¿Cómo son, en su opinión, los santanderinos?

—Son castellanos abiertos al mar, que es lo mejor que se puede ser; reúnen la montaña y el mar, y esto es lo más maravilloso. Son rudos, francos, gente muy buena, listos, además de trabajadores, y muy aficionados a la jarana y a divertirse.

Terminamos esta amena conversación: un sol de otoño se mete en casa a través de los visillos, trayendo un calor impropio para estos días. En la plaza pequeña, que cruzo al marcharme, se palpa esa paz de la que ha hablado don Enrique: desde su terraza, él cultiva ese silencio que mejora al hombre.

**Texto y fotos:
Carmen RIAZA**

VERANO DE 1881

CUANDO COMILLAS ERA LA CAPITAL DE ESPAÑA

A HORA hace cien años precisamente que Comillas fue sede de la Casa Real de S. M. don Alfonso XII, del Gobierno de la nación y de la grandeza de España. E incluso más: durante el mes que el Rey Pacificador permaneció en la Villa de los Arzobispos, se reunió el Gobierno en Consejo de Ministros en el palacio que el prócer comillano tenía en la finca de "Sobrellano", aprobándose en él importantes decisiones de las que más adelante daremos cuenta.

Desde que don Antonio López y López, aquel "mozuco" que había emigrado a las Américas con sus alpargatas de cáñamo y su hatillo a las espaldas, había regresado después cargado de empresas, de honores y de riquezas, ostentando el título de marqués de Comillas, la villa que le viera nacer, este pueblo pesquero perdido en la costa del Cantábrico, había tomado especial relieve y significación.

Porque don Antonio López, encariñado con su terruño, hacia él venía atrayendo lo más granado y significativo de la nobleza española de aquellos años, que fueron construyendo en el pueblo palacetes y casas como residencia veraniega, junto al

soberbio y majestuoso palacio que el genial arquitecto Martorell levantara para el marqués.

Los Reyes, en Comillas

Conocido es el sincero afecto que el Rey don Alfonso XII sentía por don Antonio López, el prócer comillano engendrador de empresas que habían contribuido, en gran manera, a frenar el desastre en que España se hallaba sumida a finales de aquel siglo XIX, con el que dimos el adiós definitivo a las últimas colonias españolas en ultramar.

Precisamente por este afecto, por esta cordialidad entre el monarca y el más fiel y honrado de los hombres que formaban aquella grandeza de España, el Rey aceptó la invitación de don Antonio López para pasar la jornada de verano en Comillas, habitando su palacio y rodeado de las máximas comodidades y lujos que en aquella época se podían concebir.

Atendiendo a esta invitación, el Rey don Alfonso XII, la Reina doña María Cristina y las infantas doña Paz, doña Isabel y doña Eulalia (como es lógico, Alfonso XIII aún no había nacido) se llega-

ron a Comillas, permaneciendo en la villa desde el 6 de agosto hasta el 16 de septiembre de aquel verano de 1881 y estableciendo así una costumbre, varias veces repetida en el transcurso de los años no sólo por Alfonso XII, sino también después por su hijo y sucesor, Alfonso XIII.

Por primera vez, luz eléctrica en España

La revista "La Ilustración Española y Americana", en sus crónicas enviadas desde Comillas a toda España e Hispanoamérica, nos relata toda suerte de hechos y de acontecimientos de los que, junto al marqués de Comillas, fueron directos protagonistas los monarcas españoles y la real familia.

Así sabemos, por ejemplo, que para que SS. MM., séquito y demás ilustres huéspedes, incluido el Gobierno de la nación, disfrutasen de todos los adelantos modernos imaginables, don Antonio López y López embelleció con grandeza inusitada la villa. Los hoteles que habían de acoger a las regias personas y al séquito se amueblaron con riqueza; el parque del





Los Reyes (Alfonso XII mirando con prismáticos), y junto a ellos, el marqués de Comillas, con grandes de España y miembros del Gobierno, viendo la evolución de los buques de la Compañía Trasatlántica, en la exhibición frente a la costa. Cuadro de Emilio Lloréns y foto de Rozas.

palacio se transformó en amenísimo jardín; se organizaron excursiones y cacerías por la costa y por las regiones montañosas de la provincia, e incluso se trajo una orquesta de 60 profesores de la Unión Artístico-Musical de Madrid, que, bajo la dirección del maestro Chapí, ofrecieron a

los Reyes, en los jardines del palacio de Sobrellano, un concierto memorable, en el que figuraba el andante de la "Quinta" de Beethoven, una retreta austriaca en homenaje a la Reina doña María Cristina, la "Fantasía morisca" del propio Chapí y el "Ave María" de Gounod.

Pero, sin duda alguna, lo que más maravilló a todos, lo que más llamó la atención, fue la magnífica instalación de la luz eléctrica por primera vez en nuestro país (puesto que Edison la había inventado un par de años antes), precisamente en Comillas.

El marqués encargó a los talleres de la Sociedad Española de Electricidad, en Barcelona, los aparatos necesarios y todo el material adecuado, así de fuerza motriz como eléctrico, para tal fin. La máquina de vapor era semifija, de alta y baja presión, y desarrollaba 20 caballos, aunque sólo fueron necesarios 15 de ellos. El material eléctrico se componía de dos máquinas Gramme, nuevo tipo de la división de la luz eléctrica, y cada una de éstas ponía en actividad cinco lámparas, todas ellas dentro de un solo círculo. Otra máquina Gramme, tipo normal, completaba el material de regeneradores de electricidad. Y a esta última se aplicaba, para el mejor alumbrado, un poderoso proyector de luz, tipo Mangin, semejante al que poseía el acorazado "Sagunto" (el mayor y mejor de nuestra flota de guerra), que servía para alumbrar hasta 30 lámparas sistema Swan, de división de la luz eléctrica por



Perspectiva de la alameda central del parque del marqués de Comillas, e instalación para producir el alumbrado eléctrico (sistema Gramme) en la misma posesión.

incandescencia. Las diez primeras lámparas Gramme habían sido fabricadas en los talleres del inventor, en París, y las 30 lámparas Swan, en los del propio autor, en Newcastle.

Siempre siguiendo la crónica de "La Ilustración Española y Americana", el magnífico alumbrado poseía, en conjunto, una intensidad solar equivalente a 1.500 mecheros Cárcel, y ello significaba que el sistema de incandescencia se instalaba así por vez primera en España, en este pueblo de Comillas. "La brillante luz eléctrica que irradian estos poderosos aparatos —señala el cronista— ilumina el parque, los hoteles y la villa en una extensión de seis kilómetros, y no es, por cierto, la luz pálida y temblorosa que hemos visto en Madrid, sino luz vivísima, blanca, fija como la de la Luna, que no ofende la vista con oscilaciones ni con reflejos opacos".

La estancia en la villa

Los Reyes, acompañados del séquito real, llegaron a Comillas, como más arriba señalamos, el día 6 de agosto. Y es graciosa la descripción que el cronista hace de los aposentos reales cedidos por el marqués para Sus Majestades, contando con minuciosidad increíble los decorados, el mobiliario, los cortinones, etcétera, para el mejor descanso de los monarcas y de su real familia en Comillas. Estos, que al día siguiente de llegar habían marchado hacia El Ferrol a bordo del vapor de guerra "Tornado" para asistir y presidir la botadura del crucero "Navarra", volvieron a Comillas el día 24 de aquel mismo mes de agosto, a bordo de la fragata acorazada "Sagunto", a quien daban escolta otros buques de guerra, como el "Tornado", "Concordia", "Ligera" y el cañonero "Tajo". Los Reyes, entre el clamor entusiasta de la multitud que se había dado cita en el minipuerto comillano, desembarcaron por un desembarcadero nuevo que había hecho construir "ex profeso" para ese momento don Antonio López y López.

El anecdotario de la estancia de S. M. en Comillas es tan largo como simpático. El Rey, siempre acompañado del marqués, gustaba de pasear por la villa, conversaba con los comillanos, sobre todo con los pescadores; bajaba por las noches a presenciar cómo se divertía la mocedad en las verbenas organizadas en su honor y jugaba a los bolos en el "corro" de Campios con aquellos muchachos



Iglesia-panteón de los marqueses de Comillas.

de Comillas y de los pueblos cercanos que competían así, con el monarca, a tirar la bola "a la mano" o "al pulgar" como en el más difícil "birle".

Comillas, capital de España

Ya hemos dicho que con los Reyes e infantas se llegaron a Comillas los grandes del Reino y el Gobierno de la nación. Por ello no fue raro que durante aquel verano —después vinieron otros similares, tanto con Alfonso XII como con Alfon-

so XIII— Comillas fuese la auténtica capital de España, puesto que el 6 de septiembre el propio Rey presidió un Consejo de Ministros en el que, según nos relata el mismo cronista, se tomaron importantes acuerdos para la Montaña.

Así, de acuerdo con el relato, se autorizó al Ayuntamiento de Santander la emisión de un empréstito para la extensión de la ciudad hacia los nuevos muelles de Maliaño; se sacaba a concurso el tendido del cable submarino entre La Habana y Méjico; se autorizó la subrogación de la Compañía Trasatlántica Española recién nacida, en la concesión del servicio de vapores con ultramar, fundada por el marqués de Comillas, y se autorizaba la sustitución de la escala de los correos en Tenerife por la de Las Palmas, entre otros acuerdos tomados.

Inauguración de la capilla-panteón

Entre los actos con que don Antonio López agasajó a sus reales huéspedes, figuró la inauguración de la magnífica y artística capilla-panteón, levantada muy próxima al palacio del marquesado y al palacete "El Capricho", de Gaudí.

La capilla-panteón fue construida según planos del arquitecto catalán Juan Martorell, levantando su esbelta silueta, del más puro estilo gótico, sobre el altozano de "Sobrellano". El día 28 de agosto de 1881 fue abierta al culto y solemnemente bendecida en presencia de los Reyes, infantas, séquito real, Gobierno de la nación y grandeza de España, celebran-



Suances: desembarque de S. M. la Reina y SS. AA. las infantas en la playa.



Los Reyes, la princesa de Asturias y las infantas, en el salón de honor del palacio del marqués de Comillas.

do la primera Misa el a la sazón obispo de Santander, don Vicente Calvo y Valero, asistido por el obispo de Zamora y por el chantre de la catedral de Sevilla, don Cayetano Fernández, que había sido ayo del Rey.

Todos los asistentes se mostraron admirados del estilo de esta capilla-panteón, gótico en toda su pureza y construida totalmente en piedra de sillería labrada, con su fachada, de singular elegancia, que termina en una torre delicada y fina. En los bajos de la capilla se encuentran los panteones de la familia del marquesado, y desde aquella fecha de la inauguración hasta la marcha de los Reyes, el 16 de septiembre, ofició la Misa diaria el capellán del marqués, mosén Jacinto Verdguer.

La revista naval

Pero don Antonio López, que no descansaba pensando en sorprender a los monarcas y a todo el séquito real con nuevos actos, organizó, un par de días antes de la inauguración de la capilla-panteón, una revista naval de una parte de la flota mercante del marqués de Comillas, que así se exhibió en la mar frente a la villa, entre el cabo de Oyambre y el cabo Miradorio.

Los Reyes, los marqueses, las infantas, la grandeza de España, el Gobierno y otras autoridades e ilustres personalidades contemplaron la evolución de los buques

"Alfonso XII", "Ciudad Condal", "España", "Puerto Rico", "Gijón" y "Antonio López", así como el yate particular del marqués, "Auxiliar", desde la atalaya de la Moria, precisamente donde se levanta la estatua en piedra de don Antonio López y López, después saludada siempre hasta nuestros días por los buques de la Trasatlántica con el pitido de sus sirenas y con el izar de la bandera en señal de acatamiento.

El insólito espectáculo fue recogido con toda propiedad por el pintor Emilio Llorens, y decora, en un fresco de enormes dimensiones, todo un frontis del salón de honor del palacio comillano.

Una excursión accidentada

A lo largo de aquel mes en la villa, los marqueses de Comillas se desvivieron por atender y agasajar a los Reyes y séquito real, como hemos dicho, organizando también excursiones a los pueblos cercanos, como Ruiloba, Cobreces, Novales, Cabezón de la Sal, San Vicente de la Barquera, Torrelavega, Santoña.

Especial énfasis queremos hacer de la excursión programada en los primeros días de aquel septiembre de 1881 a Suances. Embarcaron la Reina y las infantas doña Paz y doña Eulalia en la goleta "Concordia", a la cual daban escolta la goleta "Ligera" y el vapor "Auxiliar", del marqués de Comillas. Las 14 millas que distan ambos puertos fueron cubiertos en

dos horas y cuarto, añadiendo el cronista que "con mar llana y cielo neblinoso".

El pueblo entero de Suances recibió la egregia visita entonando canciones montañesas al son del pito y tamboril, y de las panderetas. Como del puerto al pueblo existía una larga pendiente de dos kilómetros, prepararon dos carretas de bueyes engalanadas, donde cubrieron el trayecto la Reina, las infantas y séquito real.

La vuelta la harían por carretera, tras visitar Suances, como lo hicieron, pero en pleno trayecto, cerca de Santillana, una impresionante tormenta cayó sin contemplaciones sobre la comitiva, a quienes caló el agua hasta los huesos.

Con la rapidez que permitía aquel sistema de locomoción de los carruajes de entonces, la comitiva se llegó a casa de la infanta doña Paz de Borbón, hija de Isabel II y hermana, por tanto, del Rey Alfonso XII, que vivía en el torreón de don Borja. El estado de la Reina y de las infantas era tal, completamente caladas de agua, que la buena doña Paz las hizo cambiarse totalmente allí de ropas, "vestidos, enaguas y demás interiores", con lo cual, y una vez reposadas del viaje y del rigor de la tormenta, pudieron continuar después viaje hacia Comillas, donde llegaron ya de noche, con aquellas ropas pres-tadas tan distintas a las que habían salido...

Julio POO SAN ROMAN
Fotos: ROZAS
y Manuel BUSTAMANTE

LA VIRGEN DE LAS CALDAS

SEÑORA DEL BESAYA

UN lugar sagrado debe ser, ante todo, un lugar hermoso, pues, como nos dirían los teólogos, hay una clara relación entre la belleza sensible y la santidad, porque Dios, suma bondad, es también la hermosura. Pocos lugares tan adecuados como Las Caldas de Besaya para entender esta fundamental idea.

A pocos kilómetros de su confluencia con el Saja, allí donde comienzan el valle de Buelna y ese tajo heroico que son las Hoces, el río Besaya, nacido en las cercanías de Reinosa, se abre paso entre los peñascos de la formidable barrera cantábrica. No tanto como un gigante que apartase las rocas con sus puños, sino como un paciente cantero que ha labrado, poco a poco, su camino durante milenios.

Esta Hoz de las Caldas es su último esfuerzo antes de la llanada donde Torrelavega, visible a lo lejos desde Las Caldas, despliega su abigarrado caserio y sus humeantes fábricas. Desde la industriosa ciudad del Besaya, la carretera se adentra por los espolones cubiertos de verde bosque. Cartes, a quien da prestancia el gótico torreón de los Manrique de Lara, queda a la izquierda mientras, a la derecha, al llegar a la pintoresca estrechez de Riocorvo con sus casonas blasonadas, que hacen guardia a la carretera, un camino nos llevaría hacia Santa María del Yermo, a Ibio y al Saja.

Nosotros seguimos fieles al curso del Besaya por el estrecho resalte cincelado bajo las rocas que caen a pico y forman, a veces, atrevidas viseras al pie de la empinada montaña. En estos días (mejor sería decir en estos años, pues la obra es larga y



El rostro de la Virgen de las Caldas es una excelente prueba de cómo la hermosura sensible es un reflejo de la Suma Belleza y camino para entenderla.

empeñada) la veréis polvorienta si el tiempo es seco, y embarrada cuando llueve a causa de los ciclópeos trabajos de los nuevos accesos a la meseta por esta vía que, de siempre, ha sido eje central y principal camino de cuantos unen el centro de España con el puerto de Castilla.

Como la geografía manda, ésta ha sido la razón principal de la importancia histórica del obligado paso del titánico surco abierto por las aguas. Una cuesta a la derecha nos lleva en retorcido ascenso, entre bosquetes y torrenteras, a la atalaya que dominan, a media ladera y con su pétrea masa, la iglesia y el monasterio de las Caldas.

Abajo quedan Las Caldas propiamente dichas, que dieron nombre y fama al lu-

gar, junto con la antigua ermita de la Virgen, uniendo así la salud del cuerpo a la del alma. El agua está presente en todas partes. Desde las fuentes medicinales que surgen ("aquae calidae") de las entrañas de la tierra para curación de articulaciones "oxidadas", hasta los innumerables arroyos y pequeñas cascadas que, en días de tormenta, amenazan desbordar al Besaya.

El río corre por el fondo del estrecho valle con fresco rumor que repiten los ecos junto con el de las canteras que roen la caliza rosada del monte frontero. Desde arriba, el río, la densa arboleda, el pueblo y el decimonónico balneario parecen una maqueta viviente atravesada por la vía del ferrocarril Madrid-Santander que, cien metros abajo, parece, cuando pasa, un tren de juguete.

Llegados al monte santo, tres edificios nos contemplan por los innumerables ojos de sus ventanas. Dos de ellos, de la misma época, son el Santuario y Monasterio con la vecina hostería de peregrinos que sigue cumpliendo la misma función después de tres siglos. El tercero, unido al Monasterio, es el largo edificio moderno, pero bien conjuntado, del que fuera hasta hace poco filsofado dominicano.

El coche os llevará, si así lo deseáis, sobre crujiente grava, a la plazoleta que dominan las celdas y antiguas aulas, cara al mediodía, reflejadas sobre un estanque sombreado de cipreses y sauces. Allí está la entrada al convento, de afable acogida.

Por la otra parte, la del ingreso al santuario —"Casa de la Virgen de las Caldas", dicen abajo unas letras de hierro—, distintas alturas unidas por una escalinata

Esta bellísima
talla medieval
fue el centro
de la devoción popular
que hizo posible
el monasterio.



de piedra entre altos muros, que sombrea un frondoso magnolio, componen un conjunto de rara belleza.

Austera como es la fachada, su sabia distribución barroca de vanos y contrafuertes con el gran arco que enmarca el portal adintelado y sostenido por robustas pilastras, tiene grandeza y anuncia la importancia del interior. Un doble portón de casetones que encuadran símbolos dominicos —la cruz floreteada y cuartelada en blanco y negro— da paso a la iglesia: una sola y espléndida nave de treinta metros de largo, trece de alto y nueve de ancho, que dobla su latitud en el crucero coronado por una media naranja o casi veinte metros del suelo. Esta semiesfera y las bóvedas están cubiertas por yeserías barrocas en cuyos adornos alternan la cifra de Nuestra Señora y la Cruz dominicana.

Un magnífico retablo barroco de nogal tallado y dorado se inscribe en la embocadura del altar mayor según el típico esquema teatral de las iglesias dominicas: la de las Caldas podría ser, por ejemplo, un San Esteban de Salamanca en menor escala. Un gran San Miguel debelador del Enemigo remata la imaginería del retablo: seis santos dominicos, angelotes, columnas, volutas y cien detalles menores, pero dignos de admiración como las preciosas puertas de la sacristía. Todo responde a un estilo y al empeño de un solo impulso y es obra de un semianónimo fray Alessandro, dominico italiano del convento de Valladolid, que aquí trabajó intensamente a partir de 1663.

Por eso mismo, en tan rigurosa unidad destaca, como una joya gótica engarzada en su dorado marco barroco, la bellísima imagen de la Virgen de las Caldas entronizada en su camarín. Desde el fondo de la iglesia nos atrae la luz que parece irradiar de la imagen con el suave resplandor de la belleza y nuestra admiración aumenta al contemplar de cerca la fina talla en madera de sicomoro, dorada y policromada, dominando por su importancia artística y su unción religiosa el, sin embargo, abrumador retablo.

No es éste, por cierto, el único altar de la iglesia. Ausentes los dos retablos que flanqueaban el altar mayor, trasladados al que fuera convento dominicano de Regina Coeli, en Santillana del Mar, su lugar fue destinado al coro bajo amueblado en estilo moderno que, a pesar de su austera be-



El pórtico del monasterio, en lo alto de la escalinata de piedra, que sombrea una frondosa magnolia. Abajo, a la izquierda, procedente del antiguo presbiterio, hoy unido al resto del templo sin solución de continuidad, la magnífica reja centrada por la cruz dominicana, cierra el coro alto con su férrea filigrana.



A la derecha, el púlpito, que podría ser un símbolo de la Orden de Predicadores, sirve de primer plano a la media naranja que corona el crucero.





Arriba, San José, Patriarca de la Iglesia universal, lleva al Niño con una delicada mezcla de cariño y respeto. Abajo, altar lateral del Calvario. La fina y densa talla barroca se pliega obediente a las líneas principales del gran misterio. Al pie de la cruz, Nuestra Señora, Santa María Magdalena y San Juan.



lleza —sitiales de alto respaldo sobre la blancura del muro— se nos antojan inadecuados al intenso sabor barroco del conjunto.

Entre las pilastras que dan soporte y ritmo a la nave se abren seis capillas, tres a cada lado, que ostentan preciosos retablos de escuela barroca castellana, procedentes todos ellos de Burgos y Valladolid. A partir del altar mayor, por el actual lado del Evangelio, encontramos el retablo de Santo Domingo; después un impresionante calvario, como encajado en la filigrana dorada de sus tallas y, a continuación, el de Santa Rosa de Lima, dominica peruana y copatrona de este monasterio, entre tallas teñidas de azul y ricos oros que se nos antojan de influencia indiana.

En el lado de la epístola, está primero el altar de San José, seguido del bellissimo retablo de San Joaquín y Santa Ana con la Virgen Niña. En último lugar encontramos el de San Pío V, el Papa del Rosario y de Lepanto, junto al que ha encontrado lugar, en moderna talla, el popular negrito dominico San Martín de Porres, que parece entretenido en sacra conversación, a través de la nave, con su compatriota Santa Rosa.

En lo alto, cerrado por la estupenda reja que hasta hace poco limitaba el presbiterio, el coro alto es un sugestivo cuadrilátero de sitiales de nogal enmarcados por columnillas salomónicas y presidido por una bella imagen de Santo Domingo. A su lado, el perro blanquinegro —“Domini canes”, perros del Señor— lleva en sus fauces la antorcha con que es preciso incendiar el mundo en la llama del amor divino. El letrado “Hic est Chorus” nos trae memorias del melodioso recital del salterio por los frailes dominicos, que a veces compartimos con motivo de ejercicios y retiros.

No dejaremos de mencionar, ya al fondo de la iglesia, junto a la puerta del claustro, una bellissima talla lignea contemporánea, obra de Lapayese, que representa a la Virgen con el Niño entregando el Rosario a Santo Domingo. Debajo, en sobrio sarcófago, reposan los restos de los fundadores de la iglesia y monasterio a quien es de justicia recordar. Se trata de un sabio teólogo dominico, el padre Malfaz, nacido en la histórica villa de Cigales, y de una rica hidalga de Buelna, doña María Ana de Velarde, cuyo generoso



La masa pétrea del monasterio
se recuesta en las pendientes
boscosas de las Hoces.



apoyo permitió la construcción de este monumental conjunto. Los de este apellido ya protegieron a la orden dominicana en su primera fundación montañesa, la ya citada de Santillana que, junto con las de Ajo y Montes Claros, cerca de Reinosa, determinan los cuatro puntos de una ideal cruz sobre la tierra cántabra.

En un interesantísimo libro narró el padre Del Pozo los orígenes de esta devoción y el santo empeño que unieron en titánica empresa al catedrático de San Gregorio de Valladolid y a la ilustre dama montañesa. Conocedor de la intensa corriente de devoción creada en torno de la imagen de Nuestra Señora de las Caldas, a quien se encomendaban siempre los que partían ultrapuertos, lejos de sus montañas nativas, en busca de fortuna hacia otros lugares de España o hacia las míticas Indias, el padre Malfaz quedó literalmente prendado de la bellísima imagen y su místico "flechazo" se tradujo en la inquebrantable decisión de transformar la humilde ermita de Barros, a la vera del camino, en el santuario que hoy conocemos.

Ya en 1605, los dominicos de Santillana aceptaron el encargo que les rogaron los vecinos del valle de Buelna para atender el culto de Nuestra Señora, siendo éste el origen de la comunidad dominicana que, desde entonces, y con los altibajos propios de nuestra historia, han continuado fieles a su encomienda. No es éste el lugar para ahondar en los pormenores de la evolución del monasterio, pero es necesaria esta breve introducción antes de adentrarnos, por la puerta del claustro, en la intimidad del convento.

El cuadro recoleto de sus galerías sugiere paz y recogimiento y parece que está pidiendo, si no es que lo sugiere desde dentro, la suave armonía del adagio de Albinonio del aria de la "suite" en Re del maestro Juan Sebastián. En una de sus esquinas se abre la puerta de la sacristía, gran recinto casi cúbico en sus proporciones y rematado por una semiesfera similar a la de la iglesia. En la esquina opuesta, una escalera de piedra desciende al amplio zaguán de entrada iluminado por una vidriera moderna que representa la faz de Santo Domingo.

Aquí empieza propiamente el monasterio: a un lado, el amplio refectorio de sugestiva sobriedad, cubierto por larga bóveda cuyos reforzados tramos en piedra



Arriba, el padre Larrinaga, veterano caldense y antiguo prior del monasterio, sentado al órgano, en coro alto, cuyos sitiales preside una antigua imagen de Santo Domingo. Abajo, amistosa charla monacal en el delicioso claustro caldense.





En el valle, sobre una isla del Besaya, la Casa de Ejercicios, antigua casona de los condes de las Bárcenas.



La hermosa talla de Lapayese represento a la Virgen con el Niño entregando el rosario a Santo Domingo. Debajo, el sepulcro de los fundadores del monasterio, el venerable padre fray Juan Malfaz y la generosa donante doña María Ana Velarde.



V. P. Mtro. Fr. Juan Malfaz (1624-1690) V. Dña María Ana Velarde (1640-1696)
FUNDADORES DE ESTE CONVENTO
D. Enrique Izquierdo (1624-1690) D. Fr. Domingo Malfaz (1624-1690)



Desde el campanario del monasterio, el valle del Besaya, el río y el puente, la estación del ferrocarril y el balneario: casi una postal decimonónica vista desde el barroco.

de sillería acentúan su longitud. Largos bancos y mesas largas nos recuerdan las francas y amistosas charlas en esas fiestas sobresalientes —Santo Domingo, Santo Tomás— en que la Orden de Predicadores despliega para con sus amigos su irrepetible fórmula de libertad y cordialidad.

Arriba, en el claustro superior, que puede convertirse, ¿no es verdad, padre Alberto?, en un interesante museo, comienza el mundo de pasillos y anchos corredores a los que se abren las celdas, esas típicas celdas dominicas que más parecen cuartos de estudiantes y profesores con sus librerías particulares que se añaden a la gran biblioteca monástica.

Allí está también, al extremo de una de estas galerías, el “cuarto de estar” con su inevitable librería y los últimos periódicos y revistas (a los dominicos les gusta estar siempre al día y no sólo en temas propiamente religiosos) y sus tresillos para la tertulia amistosa que los pone en relación con los que vienen de fuera.

En la parte moderna, es cierto que las celdas estudiantiles, las aulas vacías y la sala de juegos echan de menos el juvenil bullicio de los “filósofos” que con sus blancos hábitos daban vida al enorme monasterio. Recordemos brevemente que durante un cuarto de siglo, desde 1945 a 1970, a raíz de las obras sufragadas en buena parte, justo es recordarlo, por “los tres condes” (el de Torre Velarde, el de las Forjas de Buelna y el de las Bárcenas) vino a establecerse en las Caldas el Estudio General de Filosofía de la Provincia Dominicana de España.

Elevado dicho Estudio a la categoría de Facultad Pontificia, dependiente del “Angelicum” o Universidad de Santo Tomás de Roma, en 1966, aquellos años fueron, sin duda, los más gloriosos de la última etapa de las Caldas. Un excepcional grupo de vocaciones tardías, ya con carrera universitaria, añadieron especial gracia al filosofado que vio pasar por sus aulas unos mil quinientos estudiantes antes de su traslado a Valladolid, en cierto modo, y como ya dijimos, casa-matriz de la de las Caldas.

De aquellos años queda no sólo el recuerdo, sino los frutos prácticos de tan importante siembra, que nos permite afirmar el hecho de que buena parte de los actuales dominicos españoles e hispano-americanos son “caldenses” a causa de su paso por estas aulas. Queda también la importantísima revista especializada, famosa a nivel mundial, “Estudios Filosóficos”, que aquí comenzó su andadura en 1951. Y queda, por último, la importante casa de ejercicios, que supone un importante lazo entre la orden y el pueblo montañés de todas las edades y condiciones.

Hubo una época en que los ejercitantes compartían la vida de estudiantes y profe-



sores alojados en celdas del propio monasterio, cuando la pequeña capilla servía para pláticas y rezos. Bajaron luego al hotel del balneario, y se veía a los ejercitantes, por la mañana, cruzar en bata y con la toalla al brazo, el corredor cubierto que salva la carretera camino de los baños: “Mens sana in corpore sano?”.

En todo caso, el buen humor no faltaba en aquellos días entre reflexiones y oraciones. Proliferaban los periódicos murales (recordemos el delicioso “El Viri”) donde profesores y ejercitantes eran objeto de las alegres bromas y caricaturas de los aprendices de predicadores.

La tercera época fue la de la casona del conde de las Bárcenas, que la donó junto con su amplia finca a la orilla del río, casa que ahora cuidan con laborioso cariño las

Cruzadas de la Verdad, religiosas de un instituto secular dominicano fundado con este objeto.

Muchos miles de personas han pasado por esta casa, pero el número mayor de los amigos de las Caldas se debe a la impresionante cantidad de matrimonios que se celebran allí, bajo la imagen de la que por tantos motivos, y durante tantos siglos, fue, de hecho, Patrona de la Montaña y sigue siendo una de las más famosas y devotas advocaciones marianas de toda España.

Para los amigos de las estadísticas, diremos que en los diez últimos años se han celebrado allí 1.753 matrimonios, lo que supone una boda cada dos días por término medio, y cada una con un promedio de doscientos invitados, lo que, junto a los ejercitantes, bautizados y toda clase de peregrinos eleva el número total de visitantes de Las Caldas a más de 90.000 por año.

Al salir del monasterio, pasando de nuevo por la iglesia, donde allá en su gloria dorada en el retablo mayor nos despidió la imagen de la Virgen de las Caldas, dediquemos un recuerdo a los que reposan en el minúsculo camposanto adosado al muro exterior del templo y, entre ellos, los padres de don José María de Pereda, el Walter Scott montañés, don Francisco de Pereda y doña Bárbara Sánchez de Porrúa, devotísimos, como el último y más ilustre de sus numerosos hijos, de Nuestra Señora de las Caldas.

En contraste con la melancolía de este recinto, las hostería fronteriza —magnífico edificio de piedra, contemporáneo de la iglesia, y donde vivió sus últimos años doña María Ana de Velarde— nos habla de regocijos y fiestas, las que se celebran con motivo de las continuas bodas que ya dijimos.

Es así como se mantiene de la manera más humana, simpática y atrayente, la antiquísima devoción de la Virgen de las Caldas, que bien podemos llamar Señora del Besaya.

Francisco Ignacio DE CACERES
Fotos: Francisco ONTAÑÓN

LA ARQUITECTURA URBANA DE CASIMIRO PEREZ DE LA RIVA

LOS edificios singulares son siempre puntos de referencia en la configuración del paisaje urbano. Son la materialización de la memoria colectiva ciudadana, como ha declarado el conocido historiador de arte Aldo Rossi en un intento de revitalizar los valores puramente arquitectónicos frente al enorme auge de los estudios urbanísticos, cuyo origen se debe más a factores de índole sociopolítica que estética.

Nuestros sondeos intentan, pues, retomar el ambiente cada vez más desdibujado de finales del siglo XIX y principios del XX.

Uno de los más curiosos protagonistas de este devenir santanderino será el arquitecto Casimiro Pérez de la Riva (1851-1934). Nacido en Ruiloba de padres comerciantes, aunque de hidalga estirpe, marchará a Madrid para estudiar la carrera de Arquitectura, obteniendo el título en 1878 de manera brillante al recibir una medalla de oro en la Exposición General de Bellas Artes de 1877 por un proyecto de estación de ferrocarril.

En ese mismo año es elegido por el Gobierno español para formar parte del elenco que representaría oficialmente nuestro panorama arquitectónico en la Exposición Universal celebrada en París, de tanta trascendencia divulgativa.

Animado por el brillante porvenir que se le adivinaba tras sus primeras conquistas madrileñas, se presenta al concurso de méritos para la plaza de arquitecto municipal dejada vacante por Atilano Rodríguez Collazo, conocido por obras como el palacete morisco de Ramón Dóriga, actual Cámara de la Propiedad Urbana y, sobre todo, por su infatigable labor urbanística.



Tenia, pues, veintisiete años cuando intenta uno de los puestos más influyentes de una ciudad que entraba de lleno en un proceso urbano más acorde con los nuevos planteamientos de índole comercial y sanitaria. Estos nacientes intereses, puestos en juego, llegarán a producir ciertas tensiones de las que se hará eco la prensa de la época; pronto estas tensiones van a convertir a Pérez de la Riva en blanco de todo tipo de críticas: en 1882 publica una extensa Memoria (1) sobre el proyecto de nuevo cementerio (todavía vigente, aunque ya muy transformado). En el ejemplar conservado en la Biblioteca Municipal aún puede leerse la dedicatoria del arquitecto al "distinguido profesor don Marcelino Menéndez". En esta Memoria desarrollaba lo que entonces eran las ideas más avanzadas en materia de salud pública e higiene social. El nuevo proyecto se justificaba por las interminables epidemias, tan difíciles de someter ante la proximidad del entonces cementerio de San Fernando, el cual, andando el tiempo, había ido quedándose en pleno centro de la

población, "contiguo a las barriadas del Alta, la Alameda y de Maliaño". Otro factor negativo eran los fétidos olores que por ello se respiraban, de los que se hacían eco los turistas que ya entonces nos visitaban.

La zona elegida para el nuevo emplazamiento fue la de Ciriego, cara al mar.

Resulta interesante este primitivo trazado por su planteamiento esencialmente urbanizador, heredero de los utópicos ideales renacentistas que otorgaban a las formas geométricas un papel estructural y simbólico. En este caso se adoptará la planta en forma de cruz por parecerle más acorde a la naturaleza espiritual del proyecto, al mismo tiempo que se prestaba a futuros desarrollos de la planta con sólo prolongar sus brazos. Asimismo poseería una red viaria ortogonal, todo lo cual la convertía en una auténtica ciudad, es decir, en una necrópolis cristiana.

El recinto se completó con una serie de edificios anejos de estilo neogótico y una capilla-rotunda renacentista flanqueada por dos grandes ángeles orantes, que fue derribada hace algunos años.

Con esta obra tan importante, Pérez de la Riva creyó haber logrado un mayor bienestar social, pero se olvidaba de las tensiones sociales y morales. El escándalo desencadenado entre ciertos sectores por el traslado, así como su novísima concepción, fue mayúsculo, originando una larga polémica en la prensa (2), que obligó al Ayuntamiento a destituirle de su cargo como responsable del estipendio municipal (el presupuesto total había ascendido a 200.000 pesetas) en lo que se llegó a llamar "el crimen sacrilego" de Ciriego, emplazando al arquitecto para un juicio final apocalíptico.



Por fin, después de un año es repuesto en su cargo por orden real, no sin antes haber sido testigo del enfrentamiento de las diferentes ideologías políticas dentro del pleno municipal.

El Instituto Carbajal

Tras su reposición, pide que se le otorgue la cátedra de dibujo del Instituto Carbajal, muy relacionado honoríficamente con su cargo por estar administrado por la Comisión de Beneficencia Municipal.

Este Instituto, donde tantos años ejercerá la docencia, había sido creado gracias a la filantropía de un indiano afincado en los Estados Unidos: don Mateo López Carbajal, cuyas ideas clarividentes pretendió trasplantar a su tierra natal; así instó para que se habilitasen clases de inglés y economía política, conocimientos que él juzgaba necesarios para el desenvolvimiento de las modernas actividades económicas. Al ampliarse las clases con la instauración de la cátedra de dibujo, Pérez de la Riva llegó a jugar el papel que luego se le adjudicaría a la Escuela de Artes y Oficios.

De esta labor quedan como pruebas los extensos discursos que en calidad ya de director del centro se leyeron en la inauguración de diferentes cursos (3), verdaderas elucubraciones sobre filosofía del arte en la línea determinista social de Hipólito Taine.

Por este Instituto pasaron desinteresadamente figuras como el famoso arquitecto Leonardo Rucabado, el cual, en 1912, tras su resonante triunfo en el salón de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid por su proyecto "Palacio para un noble en la montaña", dio tres conferencias sobre la necesidad de volver los ojos a los estilos arquitectónicos tradicionales de la montaña, marcando así el inicio de una fuerte corriente regionalista, de la que destacaron arquitectos como Riancho o Bringas.

Primeros pasos

Volvamos a lo realmente importante y definitorio para un arquitecto: su obra. Sus primeros pasos lo clasifican ya dentro del eclecticismo historicista todavía reinante en esos años de intensa confusión estilística. La reconstrucción de la iglesia parroquial de su pueblo, Ruiloba, y la er-



Edificio del Banco Mercantil, obra de Pérez de la Riva del año 1900. El nombre del arquitecto en el basamento de sillería de la fachada principal, cuya iconografía sigue el extendido uso mitológico-simbólico de la época. Esta arquitectura ha sido conceptuada por los especialistas como una de las más modernas realizadas en su tiempo.

mita de los Remedios son un ejemplo de ello.

Entra en el mundo de la clientela particular por la puerta grande; don Claudio López, segundo marqués de Comillas, le encarga, probablemente por mediación de su tío, Angel B. Pérez, representante de la Compañía Transatlántica en el Norte de España, que era propiedad del marqués, las casas 11 y 12 del muelle. La casa, que aún conserva su traza general, se convirtió pronto en el moderno hotel de Francisca Gómez. También tenían su sede en ella el café Suizo, que tantas horas de tertulia trae a la memoria, así como el Circulo de Regatas y el Circulo de Recreo, en cuya decoración colaboró nuestro arquitecto desinteresadamente, nombrándosele por ello socio de honor.

Este edificio, uno de los de mayor empaque y significación de Muelle, fue remodelado por Riancho en 1957 para acoger en él al Banco de Santander, construyéndose con este motivo otro edificio gemelo a la derecha y uniéndolos por un gran arco monumental. En 1963, Emilio de la Torriente haría otra segunda reforma, esta vez interior, agregando en fachada unas esculturas de Blanes.

Muy pocas obras más conocemos de este periodo, que llega hasta 1892, en que actúa como arquitecto municipal. Sólo después de abandonar este cargo volvemos a tener noticias suyas. Benito Madariaga comenta en su libro sobre Pérez Galdós la relación amistosa del novelista con Pérez de la Riva. En 1892 ejecutará

los bocetos, dibujados por el mismo Galdós, de lo que llegaría a ser la legendaria villa de San Quintín. La casa tenía un cierto regusto montañés, seguramente debido al gran amor del escritor por la tierra, pero por ello no menos insólito en esos años. Pereda, asiduo a las tertulias de San Quintín, hablaba siempre, haciéndose eco de esta novedad, de la "Casona de la Magdalena" cuando quería referirse a la villa de su querido amigo. La casa fue totalmente reformada hace tiempo, a pesar de las numerosas tentativas tendentes a su conservación como patrimonio histórico santanderino.

El Banco Mercantil

En 1900 va a llegar, por fin, su gran oportunidad con el encargo de realizar el proyecto del edificio para el Banco Mercantil. Nos imaginamos en esta ocasión a Pérez de la Riva intentando dar lo mejor de sí tras tantos sinsabores en su gestión municipal. A este sentimiento reivindicativo debe obedecer la satisfecha estampación de su nombre en el basamento de sillería de la fachada principal.

Un vivo efecto claroscuro logrado a base de elementos refundidos del repertorio clasicista europeo otorga al conjunto una gran cohesión y riqueza; al mismo tiempo, las esbeltas torres circulares sobre las que descansan águilas como símbolo de poder, rematan airoosamente el edificio, quitándole esa sensación maciza que su

enclave con pocas perspectivas espaciales le da.

La iconografía de las fachadas, tan importantes en todo edificio representativo, sigue el extendido uno mitológico-simbólico, aunque muy contaminado por las constantes manipulaciones academicistas de todo el siglo XIX, todavía muy efectista. Las figuras hacen constante referencia, debido a la finalidad del edificio, a las distintas ramas de la economía. Los personajes alegóricos que flanquean la puerta principal, sostenidos por proas de barco engalanadas con motivos marinos, sin duda aluden al origen ultramarino de la riqueza santanderina.

La revista de arquitectura "Pequeñas Monografías" conceptuó esta obra como una de las más modernas realizadas en esos años. Realmente el antiguo Banco Mercantil es uno de los edificios más representativos del brillante momento económico del Santander de fines de siglo y responde a unos deseos de igualarse urbanísticamente a las más importantes ciudades industriales y comerciales de su época. Restaurado hace algún tiempo, se simplificaron en mucho sus filigranas decora-

tivas, que el gusto de la época actual y la decadencia artesanal hacían inviable.

El edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros

Sorprendentemente, a pesar del éxito obtenido, no aparece de nuevo su nombre hasta 1904, a excepción de un proyecto para teatro que no pudo llevar a cabo.

Es en 1904 cuando don Claudio López otorga el legado que su padre, el primer marqués de Comillas, había dejado al pueblo de Santander para costear la sede del Monte de Piedad y Caja de Ahorros (4). Desde el principio, quizá influenciado por los nuevos aires regionalistas que ya empezaban a respirarse, abogó por que la traza general del edificio siguiese el estilo montañés, al mismo tiempo que proponía para realizar esta idea a Doménech y Montaner, prestigiosa figura, clave para entender el movimiento "modernista" catalán, el cual había trabajado ya para don Claudio en el Seminario de Comillas.

Doménech, con su sentido histórico tan personal, retomó la primigenia idea,

proyectando un magnífico edificio de estilo plateresco, estilo cuyo origen se sabía procedente de los grandes canteros montañeses artífices de las obras más representativas castellanas de los siglos XV y XVI.

Pérez de la Riva será nombrado director de las obras, ante la imposibilidad de trasladarse el arquitecto catalán a Santander. Hoy por hoy, curiosamente, los únicos planos que se conservan del edificio están firmados por Pérez de la Riva, hechos con motivo de una pequeña remodelación efectuada. A pesar de ello, la intervención de Pérez de la Riva fue reducida al dimitir de su cargo por enfermedad —parece como si un hado adverso hubiese perseguido siempre su destino—, continuándole en la labor Rucoba, hasta que el 29 de julio de 1907 fue solemnemente inaugurada la sede por el rey don Alfonso XIII.

A partir de este momento sabemos que seguirá trabajando en el Instituto Carbal (clausurado definitivamente en 1920), salvo un paréntesis en que presenta un proyecto suyo al concurso organizado en 1908 con motivo de la erección del Palacio de la Magdalena, que será adjudicado a Riancho. Por fin, muy anciano ya, fallece en la que siempre fue su casa, en el número 21 del Muelle.

Su fama de personaje solitario y excéntrico, posible consecuencia de amargos días de incompreensión, no debe ser óbice para olvidar su figura, que tanto papel jugó en una ciudad entonces en formación a la búsqueda de su propia personalidad.

Isabel ORDIERES DIEZ
Fotos: DUOMARCO

(1) Pérez de la Riva, Casimiro: *Memoria referente a la construcción de un nuevo cementerio en la ciudad de Santander*. Imp. y Lit. de J. M. Martínez, Santander, 1882.

(2) En especial, la "Galerna", periódico subtitulado "rojo, incandescente y joco-serio", de extracción republicana.

(3) Pérez de la Riva, Casimiro: *Discursos en la apertura de los cursos 1904-5 y 1907-8 y discurso del director en la apertura del curso 1912-13*.

(4) Un trabajo monográfico sobre la historia de este edificio del autor de este artículo será publicado en breve.

FUENTES:

- Archivo Histórico Municipal.
- Archivo Municipal de Ruiloba.
- Archivo parroquial de Ruiloba.
- "La Galerna", periódico publicado de 1887- a 1888.
- "El Cantábrico".



El edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, inaugurado por don Alfonso XIII en 1907.

EL DIALOGO NO ES DISCUSION

DIÁLOGO, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es "plática entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos". Mientras que discusión lo define como "contienda y alegato de razones contra el parecer de otro".

El diálogo fluye mansamente. La discusión, en forma de torrencial. Se dialoga para manifestar ideas y afectos. Se discute para contender —o pelear verbalmente— "contra" el parecer de otro.

Que una conversación sea diálogo o discusión depende de unos elementos. Examinarlos puede servir para que cada uno se decida a preferir siempre el intercambio de ideas y a rechazar la contienda verbal.

Actitud previa

El primer elemento necesario para conseguir el arte del diálogo es tener una actitud anímica adecuada. Se sabe que una persona que padece un dolor crónico (estómago, pies, cabeza...), está de tal forma que, en cualquier conversación, proyecta su alteración nerviosa permanente. Es poco probable que ese individuo pueda dialogar plácidamente. Sólo a través de un gran dominio sobre sí mismo

conseguirá no dejarse llevar por la irritación en sus relaciones con los demás.

Igualmente influye negativamente sobre la conversación el descontento de una persona ante situaciones concretas: familiares, laborales o políticas. Quien no se encuentra a gusto en el trabajo o en su casa, está dispuesto a transformar en discusión cualquier cambio de impresiones, porque su ánimo está buscando imperceptiblemente la pelea. Casi siempre, el malestar en un ambiente en todos los demás repercute. Por eso, en las empresas modernas, al seleccionar personal, suelen fijarse en la integración familiar de los aspirantes, porque, aparte de la influencia en el rendimiento, tratan de evitar el que se introduzca un elemento perturbador en las relaciones laborales a nivel horizontal (entre compañeros) o a nivel vertical (jefes-subordinados).

El cansancio también puede inclinar una conversación hacia la discusión. Se ha medido la intervención de la fatiga en los errores que se cometen durante el trabajo, éstos aumentan a medida que crece el cansancio. Existe también una estrecha relación entre fatiga y facilidad para discutir con todo interlocutor que se ponga a tiro.

Toda persona que desee saber dialogar debe tener en cuenta esas actitudes previas en sí misma y en los demás. Así podrá eludir conversaciones espinosas cuando prevea esas disposiciones, porque sabrá que pueden terminar en discusiones probablemente violentas.

Hablar el mismo lenguaje

Otra medida a tener en cuenta para evitar las discusiones y lograr un diálogo es la de procurar hablar el mismo lenguaje.

Aunque parezca fácil entre personas que tienen la misma lengua, en la práctica no resulta tan sencillo. La riqueza del idioma proporciona diferentes palabras para un mismo concepto que pueden ser usadas con poca propiedad, sin expresar exactamente la idea deseada. Por otra parte, quien escucha puede entender otra cosa distinta, bien porque su dominio del vocabulario sea pobre, o porque ha escuchado estando distraído por algún pensamiento ajeno a la conversación, o por estar tan interesado en lo que se habla que, precipitadamente, interviene en la conversación sin dejar terminar a la persona en uso de la palabra en la exposición de sus ideas.

Cualquier cosa de las enumeradas nos sirven para advertir que, antes de manifestar discrepancia con lo que se oye, es conveniente asegurarse de que se ha entendido perfectamente lo que la otra persona quería decir.

¡Fuera radicalismos!

Es conveniente también que el diálogo no verse sobre ideas opuestas, sino sobre puntos de vista. Admitir la diversidad de puntos de vista y ponderarlos es lo que ayuda a la comprensión, al mejor conocimiento de los demás, a

Muchas veces se discute porque no se interpreta adecuadamente lo que la otra persona quiere decir.

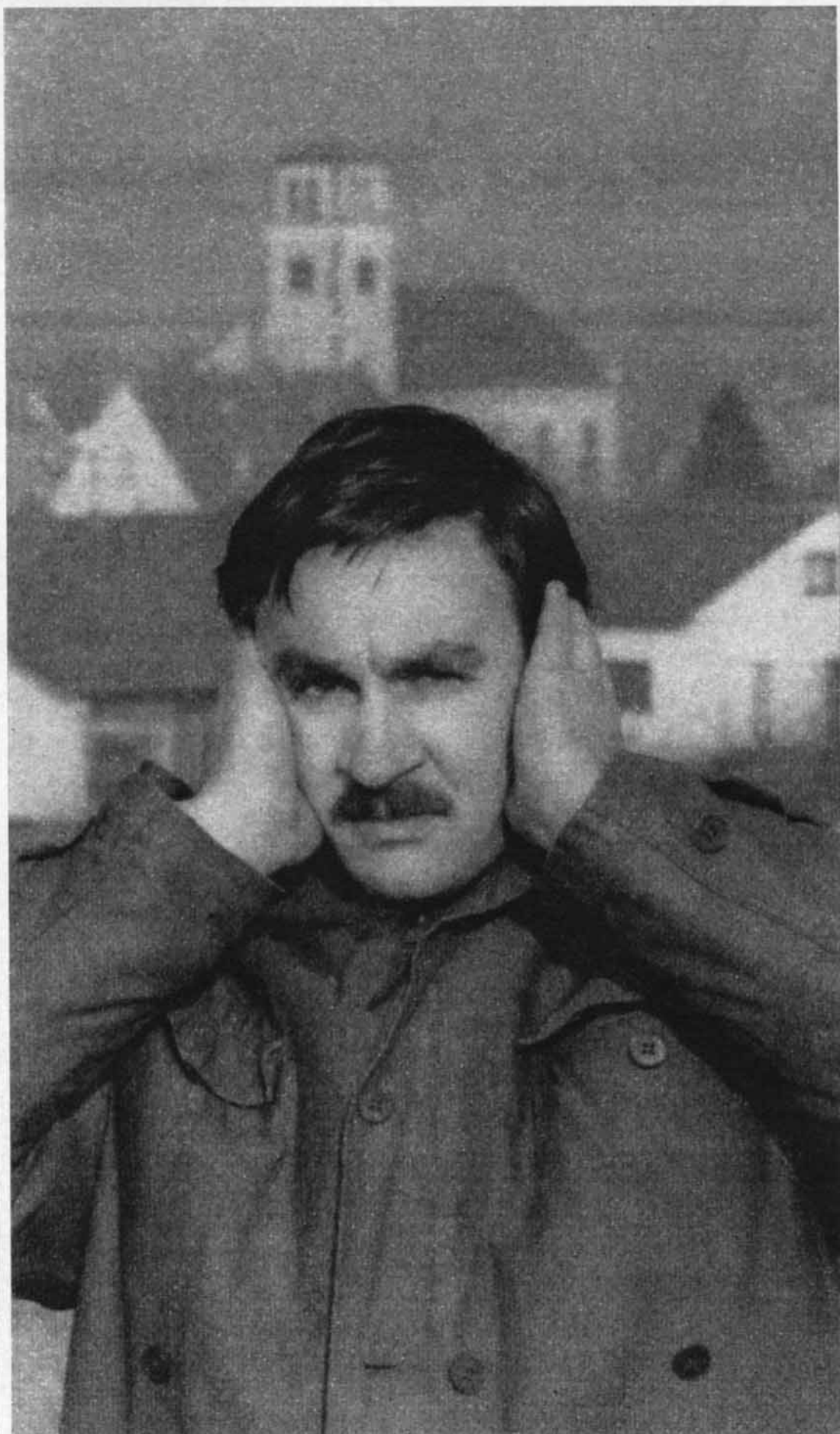
poner las bases para una convivencia.

Cuando se discute, generalmente es porque se mantienen posturas radicales, creyéndose poseedor de toda la razón, del tal forma que piensa que cualquier otra postura deba combatirse por errónea.

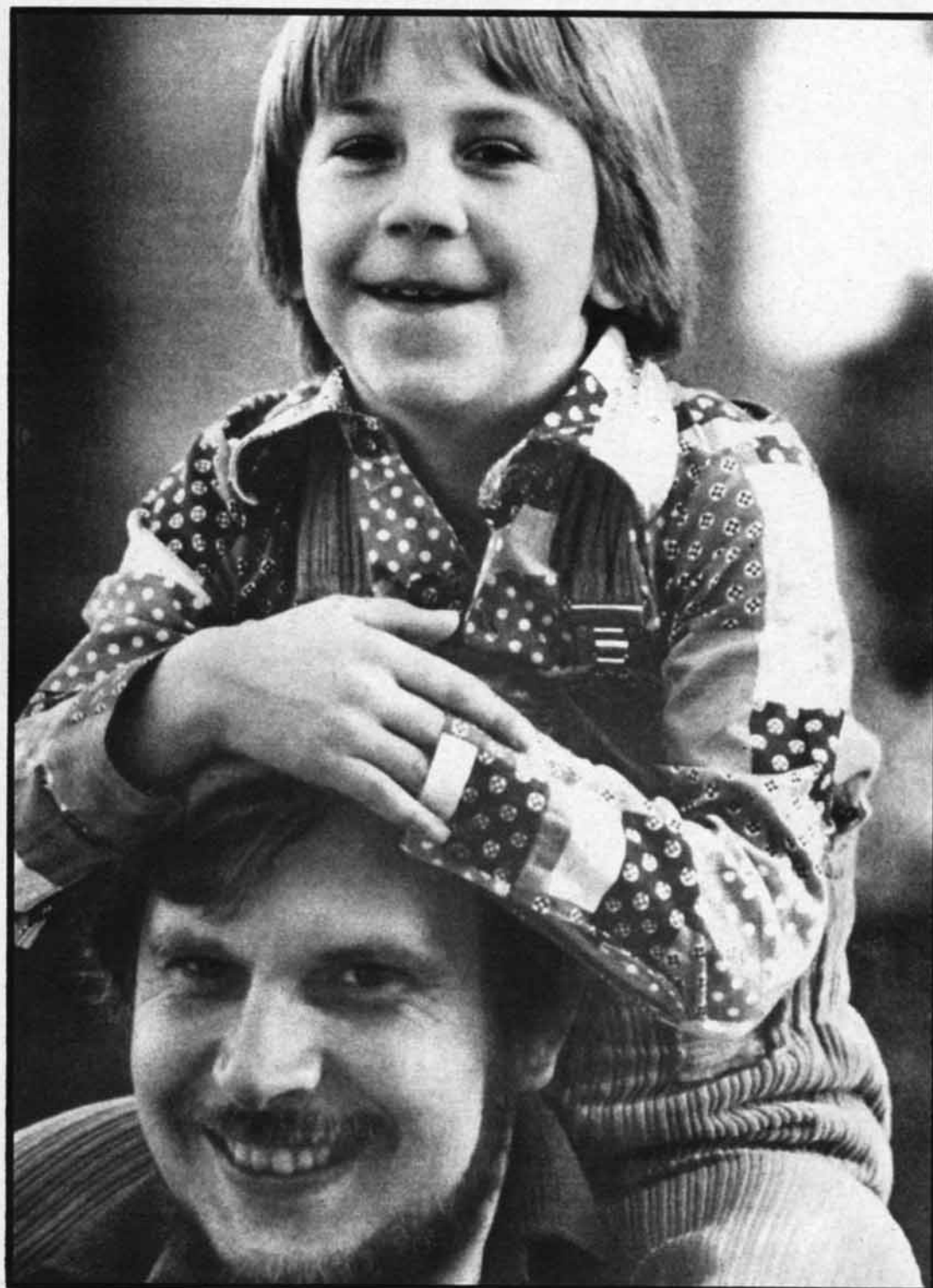
El bien y la verdad absolutos sólo están en Dios. Fuera de esta hay una gama amplísima de posibilidades en las que moverse. Mientras que esa verdad y ese bien absolutos sólo tienen una interpretación, el resto admite interpretaciones muy dispares. Escucharlas, enriquece a quien lo hace, porque se abre a nuevos horizontes que, quizá por sí sólo, nunca hubiera descubierto. En cambio, quien se encierra en que sólo vale lo suyo, además de empobrecerse, crea distanciamientos y animosidad hacia aquellas personas que poseen puntos de vista distintos.

Conviene ejercitarse siempre en el diálogo y huir de las discusiones, porque incluso en aquellos asuntos en los que sólo cabe una postura, es mejor convencer con los hechos que con las palabras suaves y serenas. Nunca con discusiones violentas o apasionadas.

E. ASENJO



LOS HOMBRES REIVINDICAN SU PAPEL DE PADRES



El padre ya no quiere ser el "eterno ausente", ajeno a la casa y a la crianza y educación de los hijos, especialmente cuando éstos son bebés. Asumir íntegramente su papel, con una responsabilidad compartida con la madre, podría muy bien ser la opción favorita en el próximo futuro.

Actualmente, los padres que ayudan a su mujer durante el embarazo, el parto y los primeros años de vida de sus hijos constituyen la excepción más que la regla. Pero para que su nuevo papel pueda ser desempeñado, habría que organizar las cosas de otra manera. En algunos países esto ya está en marcha.

Trabajo a tiempo parcial

La causa de que el padre haya permanecido alejado de la casa y de los hijos ha sido generalmente la falta de tiempo; por eso, a la hora de cambiar, una de las cosas que se proponen es que el padre tenga posibilidad de trabajar profesionalmente, en ciertos momentos —cuando su presencia en el hogar se crea necesaria— a tiempo parcial, sin que ello imponga al matrimonio dificultades económicas. Esto se ha hecho ya posible en Suecia, gracias a la introducción de ciertas medidas a partir de 1979. En ese año se legisló que, en los diez primeros meses después del nacimiento de un hijo, el pa-



dre y la madre podrían repartirse el tiempo de atender al bebé cobrando el sueldo completo sin trabajar (90 por ciento por el Estado y el resto por la empresa) o bien que sea el padre quien se quede en casa los diez meses y la mujer salga a trabajar. Posteriormente, a los padres de niños en edad preescolar se les ha reconocido el derecho legal de trabajar a tiempo parcial sin pérdida de categoría ni de derechos.

Sistema de rotación

Otro modo de lograr la participación del padre más directamente en el cuidado de los hijos pequeños y de la casa consiste en establecer una rotación de responsabilidades en el hogar. Por este sistema, cada uno de los padres asume su turno durante un periodo de tiempo, por ejemplo, tres o cuatro años. La madre elegiría probablemente ocuparse del niño durante los primeros años. Esto permitiría consolidar los lazos creados entre ella y el bebé después del nacimiento, ya que ella está mejor dotada para este cuidado, como tradicionalmente se ha pensado y como recientes investigaciones han establecido que la sensibilidad de la madre hacia el recién nacido está unida a factores hormonales.

Por otra parte, una participación igual en los trabajos del hogar y de los hijos no significa necesariamente que

el padre esté igualmente dotado y preparado para la tarea, aunque algunos, por temperamento, sean más aptos que otros.

La división del trabajo por la pareja deberá ser, en todo caso, el resultado de una decisión conjunta tomada a la luz de las condiciones y preferencias de cada uno.

Cierto escepticismo

Esta recuperación del padre a base de que el Estado o la sociedad colabore en ella no deja de verse con cierto escepticismo, especialmente por los empresarios o directivos, quienes piensan que no es posible que, periódicamente, el hombre —y la mujer en su turno— puedan abandonar el empleo en tiempo parcial o total.

No obstante, se considera que numerosos empleos se prestan perfectamente a este modelo y se citan algunos de ellos: los trabajos administrativos, los transportes, la industria hotelera, la enseñanza, los trabajos en centros sanitarios, en las profesiones jurídicas y en otros muchos más.

Además se añade que, en las distintas esferas de trabajo, la experiencia en materia de cuidados a los niños debería ser considerado como mérito profesional y además "contar" como tal a la hora del salario y de las perspectivas de promoción.

Querer es poder

Parece que el problema no está tanto en tener tiempo disponible como en estar dis-

puesto mentalmente a prestar esa colaboración.

De hecho, los matrimonios jóvenes —tanto él como ella— están mejor preparados psíquicamente para trabajar al unísono en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños pequeños. Ya empieza a ser corriente que el marido vaya solo a la compra o por lo menos acompañe a la mujer en ese trabajo y cargue con los objetos pesados, como también que el padre se encargue de bañar a los niños mientras que la madre hace la cena, o al revés. También los hombres jóvenes gustan de meterse en la cocina y resolver la papeleta de hacer la comida, porque una de las cosas positivas de las generaciones jóvenes es que no tienen miedo a perder sus atributos varoniles dedicándose a estos menesteres.

En esto, como en todo, es la iniciativa privada, más que el Estado, la que puede ir ganando metas y hacer de los padres —los dos— el tándem ideal que saca adelante las tareas domésticas, la educación de los hijos y el trabajo profesional que cada uno deba desempeñar, sin olvidar que la administración de la casa y la dedicación a los hijos a tiempo completo se está reconociendo como actividades profesionales muy beneficiosas para la sociedad y, por tanto, merecedoras de todos los derechos laborales.

**Engracia
A. JORDAN**

En los matrimonios jóvenes, el padre es más responsable en su papel de cuidar de la casa y de los hijos.

LOS «TIMOS» COLOCADOS COMO «MITOS»

LA sociedad pluralista en que nos movemos debería suponer un pluralismo también en cuanto a «ídolos». Sin embargo, hay tres o cuatro que de manera uniforme se presentan ante el hombre moderno para que éste se rinda ante ellos. Ahora estamos descubriendo que estos «mitos» son en realidad «timos» disfrazados por el alto precio que el hombre está pagando.

Producción y bienes de consumo

Hay una oferta sobreabundante de servicios y de bienes materiales que ciegan a las personas con el espejuelo de una felicidad o plenitud de vida obtenida a base de la producción y consumo de los mismos. Como consecuencia, lo que se estima y honra en la sociedad es una actividad profesional bien retribuida que permita la adquisición de esa felicidad de bienes materiales.

De aquí procede también —aparte de lo que suponen las legítimas aspiraciones de la mujer en el campo del trabajo y de la educación— el que la mujer con carrera pro-

fesional brillante aparezca como un ideal, frente al cual el ama de casa a tiempo completo es una pobre criatura frustrada y oprimida.

El culto al bienestar material implica, la mayoría de las veces, ir enterrando los valores del humanismo, lo que trae como consecuencia

—sobre todo entre la gente joven— la llamada desolación neurótica, porque el individuo se siente estafado por la sociedad en cuanto no encuentra satisfechas sus ansias de felicidad espiritual. Esta desolación lleva a una profunda pasividad ante la vida, a la incapacidad de vinculación afectiva y al sentimiento de venganza contra el ambiente, y finalmente al «desencanto», que no raras veces se quiere ahogar a base de droga, o refugiándose en alguna secta que les proporcione la fuga de la realidad.

La satisfacción sexual

Otro ídolo de la sociedad pluralista es el sexo. La liberalización de costumbres, despojándolas de cualquier control a tener en cuenta en la relación hombre-mujer, se ha presentado como otro espejuelo capaz de proporcionar al hombre una gran felicidad.

Quienes habían enseñado que el uso del sexo estaba reducido a la esfera del matrimonio estable y que el goce sexual estaba unido —por lo



menos abierto— a la procreación, fueron tachados de represores sexuales. El sexo no era un tabú, cuya licitud tenía unos límites precisos, sino la panacea universal para hombre y mujer.

Los medios de comunicación social de masas (en particular cine, televisión, teatro y prensa del corazón y pornográfica) popularizaron unos modelos de vida que exaltaban la libertad sexual. Cualquier patología del sexo parecía el modelo ideal merecedor de respeto en la sociedad pluralista. La fidelidad matrimonial, la castidad de los no casados, la heterosexualidad no eran signos de la represión sexual a la que había estado sometida la Humanidad en los tiempos anteriores.

Todo esto, aparte de las consecuencias negativas sobre la familia, se está reconociendo ahora como otro ídolo falso, puesto que el sexo a toda pastilla deja ahito al hombre e insensible para el goce sexual que proporciona el uso racional del sexo dentro de los principios de la ética universal. Hoy día los psiquiatras norteamericanos —Norteamérica puede presentarse como modelo de sociedad moderna y pluralista— recomiendan a sus clientes la continencia sexual como el único remedio para curarse de la desgana sexual que están padeciendo a causa del abuso a que han sido llevados.

Afirmación del hombre

Tercer ídolo que adora la sociedad moderna: el hombre. Se le ha puesto como centro del mundo, se ha dicho que el hombre era capaz de todo: los grandes descubrimientos tecnológicos y científicos así parecían de-



mostrarlo. El dominio de la especie humana sobre todas las cosas creadas hacía pensar en que la Humanidad había llegado al momento glorioso de poder hacer de la Tierra un paraíso. El hombre podía ser completamente feliz en una sociedad perfecta.

El desencanto no se ha hecho esperar. El dominio sobre el mundo ha traído como consecuencia la destrucción del hombre por el mismo hombre. El fenómeno del terrorismo y de la violencia es un terrible testimonio que sacude a diario a la gente de cualquier nación. Pero existe una destrucción más solapada del hombre por el hombre que se cobra, en cifras de millones, otras víctimas más inocentes y silenciosas. Los abortos voluntarios, las píldoras anticonceptivas, la eutanasia, los experimentos de laboratorio con los genes humanos están hablando del falso mito del hombre dominador del Universo, incapaz de hacer un mundo mejor para sí mismo. Unos mitos más nefastos que cualquiera de otros tiempos.

E. ASENJO

(y 2)

REINOSA

DE LA MESETA AL MAR

MUCHO antes de que Reinosa se transformara en la pacífica villa de 3.000 habitantes, que vivían con cierto acomodo tras haberse beneficiado con los portazgos del tráfico entre Santander y Castilla, mucho antes ya eran célebres las ferias de San Mateo y también sus animados mercados. No se sabe de cuándo data la feria, pero si se conoce la fecha de su celebración, que tenía lugar una vez al año, del 21 al 30 de septiembre. A ella concurrían compradores de todas las regiones de España y algunos de ellos ponían la nota colorista con sus típicos trajes regionales. En cuanto a los mercados, se tiene conocimiento seguro de su antigüedad. Según viejos escritos, que constituían una pequeña parte del archivo municipal de Reinosa —uno de los más ricos y mejor clasificados de la provincia—, a los que tuvo acceso un cronista moderno, el cual nos refiere que los mercados de los lunes en Reinosa eran muy antiguos, ya que en 1457 fueron autorizados por el Rey Juan II, al haberlos solicitado su caballerizo mayor Gómez Hoyos y que se celebraban regularmente y con animación.

Si ya en el siglo XV había en la capital de la comarca mercados públicos y si eran tan necesarios y antiguos, no menos lo sería la feria para la región y comarcas limítrofes, donde siempre tuvo la ganadería preponderancia sobre la agricultura. Entonces habrá que admitir la posibilidad de que la feria de San Mateo date de la misma o parecida fecha, es decir, asignarla



una antigüedad de cinco siglos. Lástima que el fuego, en aquel frío día de febrero del 1930, destruyera el documento archivo municipal reinosano y lástima, también, que a G. de la Puente se le olvidase dar el año de su primera celebración, al igual que aportó los días en que se celebraba, pues debió de tener a su alcance documentos valiosos del archivo desaparecido y se hubiera aclarado definitivamente muchas interrogaciones que existen en torno a oscuras épocas reinosanas. En cuanto a la feria de San Mateo, que habrá sufrido a lo largo de los años las fluctuaciones propias de las épocas, unas de prosperidad y otras de penuria, continúa siendo una de las de mayor prestigio y solera porque su ganado sigue siendo de calidad, y eso los compradores lo aprecian y esto ocurre sólo en las ferias que se encuentran sólidamente consolidadas. Y la de Reinosa puede tener ya la edad de quinientos años.

A los tres principales pilares del desarro-

llo económico reinosano —industria, ganadería y comercio— habrá que añadir el del joven y avasallador turismo. Asentada en medio de una Naturaleza atrayente y sugestiva, Reinosa es el mirador espléndido desde donde muestra al visitante la variedad y suprema belleza del paisaje que la circunda, y ofrece a los espíritus sensibles y buscadores de estéticas emociones la policromía y la paz de sus bucólicos rincones, donde la esencia de lo eterno permanece remansado en la placidez del tiempo varado. A los amantes del arte antiguo y amigos del pasado les invita a saborear la contemplación de valiosas reliquias hechas piedra y arte en los hermosos ejemplares románicos de las colegiatas de Cervatos y Villacantid y en las iglesias de Fombellida, Retortillo, o las casastorre de La Costana y Proaño, las ruinas de la románica Juliógriga y en la propia Reinosa las iglesias de San Sebastián, San Francisco —donde se hospedó Carlos V—, las llamadas casas de la Niña de Oro y de las Princesas y lo que resta de lo que fuera clásica plaza Mayor castellana, donde se alzaron —se alzan— los edificios más ancianos (siglo XIV) de Reinosa. Para los amantes de la montaña, les brinda altas cumbres desde donde podrán dominar majestuosas e incomparables panorámicas y experimentar inefables emociones. Y a la legión, cada vez más numerosa, de aficionados a la nieve el poder practicar su deporte favorito en magníficas pistas, desde mayo a diciembre. En el polo opuesto de la estación invernal —debería

El parque del pintor Casimiro
Sainza Campurriano de
nacimiento, con el monumento
a su memoria, obra del escultor
Victorio Mecho. Los reinosanos
llaman también a este lugar
paseo de Cupido, que define
esta zona como una de las más
bellas de Reinosa.

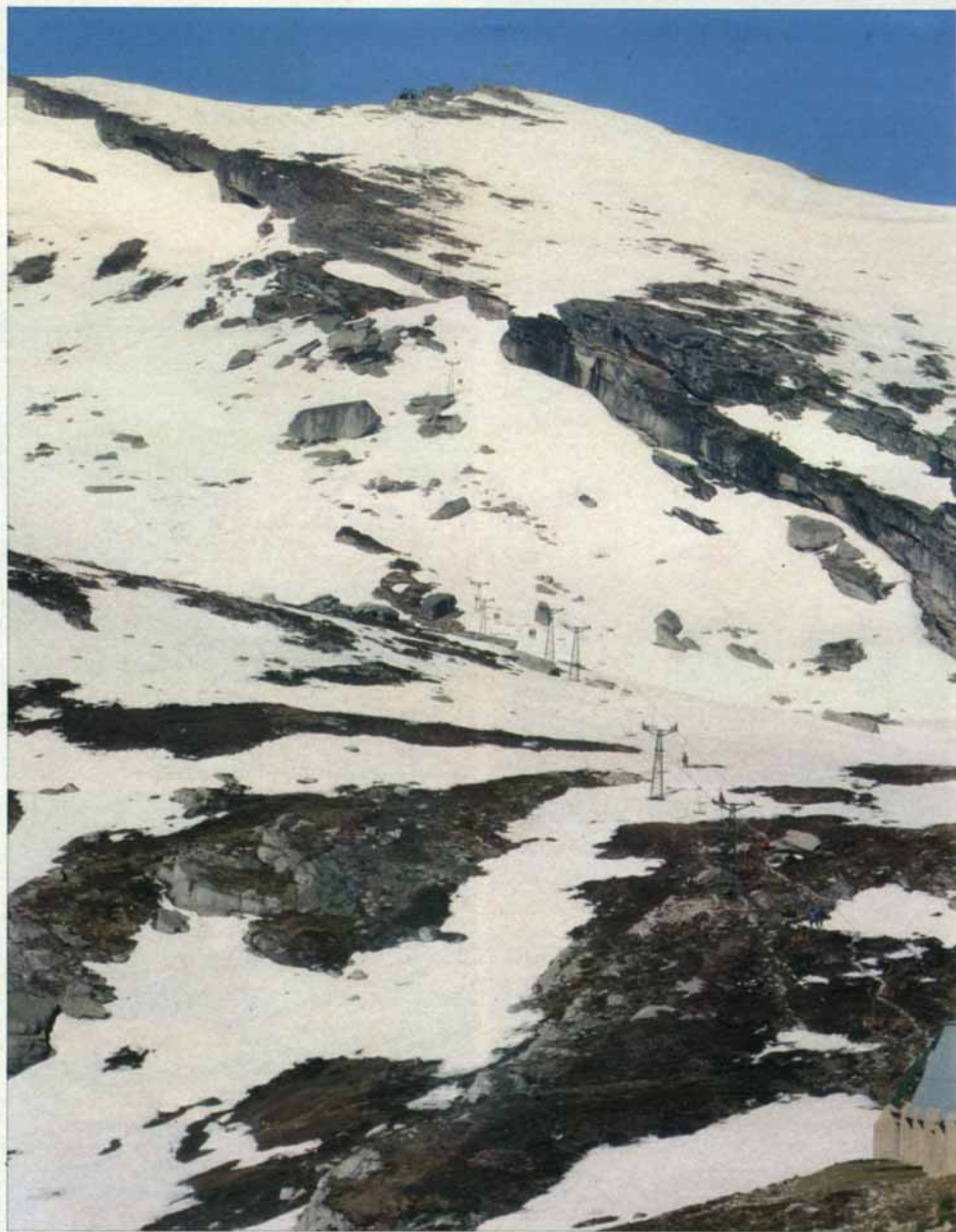


*En la factoría de Astilleros
Españoles, situada junto al Híjar
y al Izarilla, toda la gama
de los trabajos de fundición
y forja de grandes piezas, apoyo
a la industria nacional.
La transformación del acero
en productos laminados
es otra misión de la factoría.*



La estación de invierno en Alto Campoo, integrada al paisaje, continuo atractivo turístico y deportivo. En primavera, camino del verano, el deshielo nos ofrece panorámicas bien distintas a las del invierno blanco de este lugar.

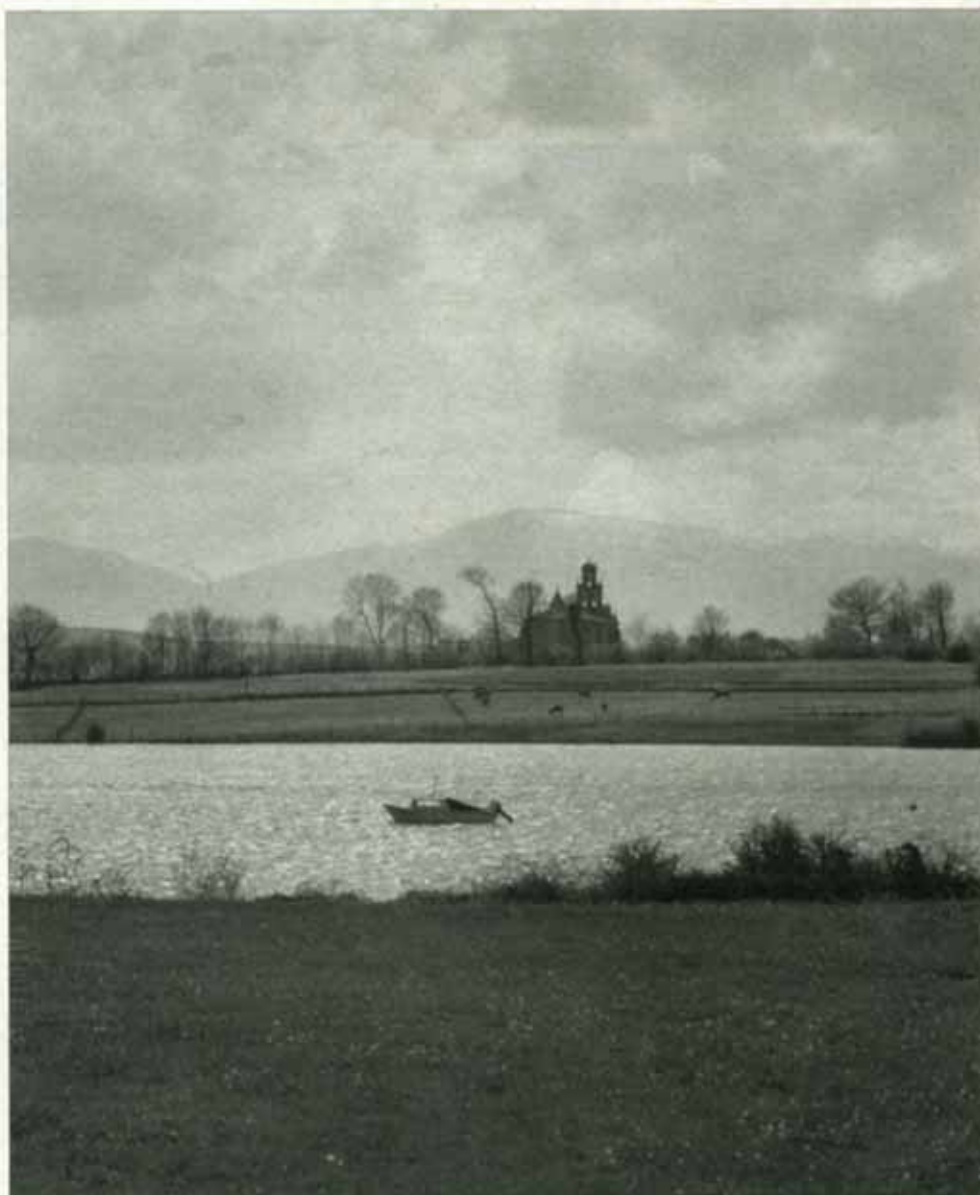




Alto Campoo, paraíso blanco donde los amantes del esquí encuentran marco ideal para el deporte y el turismo en la estación invernal.

llegar a ser también de verano—, la capital campurriana tiene a mano un hermoso lago artificial de cuatro kilómetros y medio de ancho por veinte de largo; lugar privilegiado para el desarrollo de los deportes náuticos, práctica de la pesca y caza acuática será algún día marco de gran atracción para los aficionados a este tipo de deportes o sencillamente un lugar muy concurrido para los que sólo busquen esparcimiento y contemplación de sus parajes, si los esfuerzos que desde hace tiempo se vienen realizando para promocionar estos deportes en tan singular escenario y levantar las instalaciones necesarias para un normal funcionamiento, cristalizan en realidad. En este bello entorno se prodigan alumbramientos de abolengo, nace en él no solamente el Ebro —río padre de la Patria—, otros también tienen aquí su origen: el Híjar, Izarilla, Pisuerga, Nansa y Besaya y un largo etcétera de arroyos y riachuelos que fertilizan y bañan valles y montañas, creando, en su tortuoso recorrido, bellísimos e incomparables paisajes hasta su primera desembocadura en el pantano del Ebro. Todo aquí es inmejorable para atraer aún más al turismo: montañas, pistas de nieve, lago artificial, caza acuática, el potencial de su caza mayor, clima diverso, riqueza artística y paisajista, sencillez llana y acogedor trato de sus habitantes.

De este Reinosa de la historia, del recuerdo y la nostalgia del que nos hablan las viejas crónicas y las gastadas piedras de sus antiguos edificios, y que otrora fue guerrero, agricultor, ganadero, comerciante y que al final se convirtió en una industriosa ciudad moderna de la que unos han dicho y otros escrito —los de antaño y los de hogaño— que es noble, hospitalaria, hidalga, sencilla, llana, alegre, culta, indiferente, acogedora, tolerante, despreocupada (se la acusa de no haber querido o sabido aprovecharse de buenas situaciones y oportunidades para un mayor desarrollo y progreso), socarrona, leal y confiada, que —dicen— vive como es menester vivir: con ocupación, pena, contento, preocupación, gozo y trabajo. De este Reinosa que, un día, a la hora de crecer y alargarse, optó por hacerlo sin norma, pe-



El pantano del Ebro, maravillosa panorámica de las aguas embalsadas, otro de los atractivos que tiene la comarca campurriana.

ro sin atropello, con espíritu alegre, incluso anárquico, fusionando estilos de vida, algo así como el abrazo de la Historia que respeta la tradición y se somete a la vez al poderoso y continuo fluir del progreso y de las costumbres. El ayer y el hoy. Como un viejo libro de memorias, poblado de sombras ilustres, de páginas escritas, pero con páginas en blanco para que cada generación caligrafie sus experiencias, ilusiones, problemas, anhelos, errores y hasta sus miedos. Asimismo se ha dicho y escrito de Reinosa que es una ciudad —más bien pequeña— tranquila, en la que el metro hecho de vivir es una dulce cosa y donde todo se encuentra a mano y nada se hace o parece lejos o extraviado, sin que la fatiga física o el enervamiento, característico de las grandes ciudades, entorpez-

ca la primera sensación que experimente el viajero, veraneante o turista que arribe a la ciudad por primera vez. Pero la mejor suerte de Reinosa, puede ser su privilegiada posición frente a la Naturaleza. Campos, pueblos, bosques, ríos, montañas y hasta un mar interior, la abrazan amorosamente. Es como si la inmensa vega y su majestuosa cordillera se plegaran a las conveniencias humanas penetrando en ella hasta fundirse y confundirse. Es esta armonía, esta identificación, entre el hombre o su entorno, la que convierte a Reinosa en una geografía plena de encantos y que la acredita como una ciudad hecha para el goce y disfrute de la propia existencia.

Saturio DIEZ CAYON
Fotos: Francisco ONTAÑON

CUANDO EL AMOR SE

¿Es cierto que los esposos dejan de



El amor conyugal debe permanecer siempre. Cuando se transforma en amistad —o en desamor— es porque se ha introducido la rutina en el matrimonio.

ES un hecho general que la gente normal va con mucha ilusión al matrimonio. La fiesta nupcial es alegre. Se dan una serie de circunstancias felices: junto al amor, la casa nueva, la nueva vida que se comienza juntos: todo es distinto y, casi siempre, mejor que lo que se deja atrás.

Pocas empresas humanas tienen un comienzo más risueño: palabras amables, pequeños servicios, sonrisas. Se saborea el amor. La paterni-

dad supone una satisfacción profunda... Pero, ¿cuánto tiempo dura este panorama? Más pronto o más tarde las cosas cambian. ¿Es cierto que los esposos dejan de ser felices?

Una vida gris y mediocre

Al cabo de unos años parece que todo ha terminado. El matrimonio ha ido transcurriendo con normalidad, pero el amor conyugal se ha ido deslizando hacia una for-

CONVIERTE EN RUTINA...

¿Ser felices?



ma de amistad conyugal, aprovechando los intereses comunes de los esposos acrecentados por los años. El y ella permanecen juntos, aprisionados en una vulgaridad sin tono. El amor es como una energía declinante al compás de los cuerpos hasta acabar siendo costumbre, rutina, aburrimiento.

¿Qué queda del antiguo y encendido amor? Parece que sólo unas ascuas hundidas bajo las cenizas del "estar acostumbrados". Sólo existe la monotonía de la llanura, donde todo es siempre igual y por la que se camina sin necesidad de tener que bajar la vista ni de levantarla.

Esta es posiblemente la historia de la tibieza de una pareja que no supo desarrollar su amor hasta la plenitud.

El proyecto vital en común

No es difícil que muchos matrimonios terminen así, convirtiendo el matrimonio en una rutina, pero tampoco es difícil conseguir que el amor conyugal vaya afirmándose y profundizando, hasta llegar en cada momento a una gran plenitud. Para conseguirlo es necesario que la pareja, él y ella, hayan planeado un proyecto de vida en común que, en las pequeñas y en las grandes cosas, se atenga a una jerarquía de valores estimables. Quienes van al matrimonio pensando en tener la vida asegurada o solucionada la comida a punto; quienes desean bienes materiales, darse buena vida, no privarse de nada..., es lógico que terminen por aburguesarse también en el amor. Se han marcado unas metas comunes demasiado pobres.

La evolución del amor en el tiempo ha de implicar un conocimiento más acabado y sutil, por parte de cada uno de los cónyuges, de la amabilidad del otro y de la voluntad de cada uno de aumentar su donación.

El progreso en el amor debe apoyarse en la mejora personal de los enamorados. En la medida que cada cónyuge se esfuerza en superarse a sí mismo siendo mejor, buscando lo trascendente y venciendo su egoísmo con generosidad, habrá conquistado una mayor amabilidad —en lo pequeño y en lo grande— que enamorará más al tú.

Valorar más al otro

La amabilidad significa por parte de cada uno disminuir la voluntad de dominio, ser menos soberbio, ya que a través de la soberbia se llega a infravalorar al otro cónyuge ignorando sus merecimientos.

Significa también capacidad de servir, sabiendo encontrar alegría en el servicio, esa alegría que es mayor cuando se da que cuando se recibe.

En el amor humano correctamente desarrollado, él y ella se enamoran más y más cuando juntos buscan la dimensión de su existencia hacia la otra vida.

Cuando el matrimonio transcurre por estos derroteros, la pareja sabe también encauzar derechamente a los hijos hacia su propia realización personal y saben hacer de la familia esa sociedad íntima y perfecta que es fundamento de la felicidad de cada miembro.

N. PEDRAZUELA

JULIO

● Llegó julio tocando con energía en el calendario del tiempo, y a su conjuro las actividades todas santanderinas, hasta ahora alejadas, resurgen en un trimestre que se presenta impresionantemente activo, como para no desmerecer del mote con que a nuestra ciudad se la viene distinguiendo como "la Atenas de España", en orden precisamente a esa serie incontable de actividades del espíritu que durante el estío en ella se concitan.

Este año, la apertura de nuestra Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, estuvo presidida por el presidente del Gobierno, señor Calvo-Sotelo, quien afirmó que nuestra Universidad veraniega "constituye uno de los mayores esfuerzos culturales de España en los últimos siglos". Y en efecto, así es, porque tres meses ininterrumpidos de conferencias, coloquios, seminarios, etc., en los que toman parte las más prestigiosas figuras del pensamiento mundial a todos los niveles, bien merece ese calificativo.

● Otro evento del mayor relieve con que nos regala julio: la solemne inauguración, presidida por el ministro de cultura, señor Cervera, de la Fundación Santillana, ubicada en la Torre de don Borja, de la histórica villa, magnífica y acertadamente restaurada para albergar en ella exposiciones de todo tipo, así como lugar adecuado para que ilustres personalidades del momento español pronuncien conferencias en su salón de actos.

● Comienzan a circular, en pruebas, las nuevas máquinas del ferrocarril de la costa, FEVE, en el trayecto Santander-Torrelavega completamente electrificado, mientras se termina el tendido entre la ciudad del Besaya y Cabezón de la Sal. La inversión que FEVE está realizando en esta electrificación, doble vía, así como la también electrificación entre Santander y Liérganes, asciende a más de 2.000 millones. Con esta acción, todo el entorno de Santander, en un radio de 30 kilómetros, quedará completamente electrificado, notablemente mejorado y en condiciones óptimas para viajar gracias a esa electrificación, a la doble vía, y a la reposición de nuevo material, tanto máquinas como vagones.

● El recinto de la Magdalena, a lo largo de toda una semana, se convirtió en la "capital ganadera" de España, ya que en el mismo se expuso ganado selecto de nuestra región, que es como decir el mejor del país, a la vez que se programaron una serie de actos interesantes, como conferencias, concurso de pintura, parada de caballos, etc.

● Se abre con toda solemnidad la "Puerta del Perdón" en el monasterio de Santo Toribio de Liébana, ceremonia que inaugura el Año Jubilar Lebaniego, ante centenares de fieles, y que fue presidido por el arzobispo presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Oviedo, monseñor Díaz Merchán, y los obispos de Santander, Astorga y auxiliar de Oviedo, así como el ministro de Educación y Universidades, señor Ortega y Díaz Ambrona.



Se abre con toda solemnidad la Puerta del Perdón en el monasterio de Santo Toribio de Liébana.

El Año Jubilar Lebaniego se prolonga hasta el último domingo de octubre, y se celebra este año, por especial concesión, al coincidir el DCCC aniversario de la fundación de la Cofradía de la Vera Cruz, fundada entonces en el pueblo de Piasca por los obispos de León, Burgos, Palencia y Oviedo.

● El consejo de ministros aprueba un Real Decreto por el que se declara extinguida la concesión a la empresa Vasco-Montañesa de la autopista del Cantábrico, entre Bilbao y Santander, con la autopista Santander-Torrelavega.

Con ello se obtiene la necesaria "luz verde" legal para que el Estado inicie la construcción de esta arteria vital que es la autopista Santander-Torrelavega, primera etapa de los accesos a la Meseta ya en ejecución, pero que precisan urgentemente de esta vía entre ambas capitales de la Montaña, para que no se yugule el tráfico que ahora será, naturalmente, mucho más fluido, gracias a las obras que se llevan a efecto entre Torrelavega y Reinosa.

De todos modos, y así lo hace público la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander, las obras de los accesos a la Meseta, incluida la autopista Santander-Torrelavega, quedarán incompletas si no se finalizan tal y como está proyectado con la "Y" desde Reinosa hacia Palencia y Burgos, trazados ambos que son vitales para el desenvolvimiento socio-económico de nuestra región.

● La plaza Porticada, donde a lo largo de los veranos se han venido dando cita las más afamadas figuras de la música, del ballet, del teatro, así como las más conocidas y admiradas orquestas, descorre el telón para

presentar el amplio, espléndido programa que figura en esta XXX edición, que abarca un repertorio de música clásica en sus dos vertientes de conciertos y recitales, teatro, ballet, danza, baile español, festival de jazz, etcétera.

Entre otras actuaciones, desfilan este año por nuestra plaza Porticada el The English Chamber Orchestra, The London Symphony Orchestra, Orquesta Nacional de España, Ballet Nacional Español... recitales a cargo de Pilar Lorengar y Narciso Yepes, el Festival de Jazz con la participación de Paco de Lucía; compañías de teatro, como las de Lope de Vega, de María José Goyanes, de Emilio Gutiérrez Caba, Nuria Espert, José Pellicena, y un largo etcétera que sirve para rubricar el espléndido e interesante programa confeccionado para este año en su XXX aniversario.

AGOSTO

● Mal comienzo de mes: la fábrica Marga, una de las pocas establecidas en nuestra ciudad después de la guerra, anuncia el cierre definitivo después de varios meses temiendo todos lo peor. Y lo peor ha llegado, tras la decisión de Magistratura en ese sentido dejando en el paro a varios centenares de trabajadores...

● Tiemblen, señores: el dólar, esa moneda mítica, fuerte y robusta, alcanza un record histórico superando la barrera psicológica de las 100 pesetas. Ya tenemos a esta moneda viajando por los espacios de la contratación y de las cotizaciones de divisas, a velocidades superiores a las jamás alcanzadas... y hundiendo a la pobre peseta más y más, con toda la secuela negativa que lleva dentro.

● Nada menos que 550 millones de pesetas deben los santanderinos al Ayuntamiento, según manifiesta el nuevo recaudador municipal. Pues a ver si cumple con su cometido, porque la cifra es tan importante que cualquiera puede confeccionar un proyecto de actuación con ella, y de seguro que transforma la ciudad.

● Se firma el convenio entre la Diputación provincial y TVE para crear en Santander un centro regional de este medio. Con este paso se consigue una de las metas más importantes señaladas en el programa de desarrollo de los medios de comunicación cántabros, a la vez que se colma una aspiración largamente acariciada. El proyecto consiste en instalar los estudios en un piso de Juan de la Cosa, en locales de la propia Diputación, para después ocupar el inmueble de la actual Escuela de Náutica. Las emisiones se harán utilizando el reemisor de Peña Cabarga, y entrará en funcionamiento, salvo imprevistos, para las próximas Navidades.

● La Dirección General de Tráfico señala como a una de las rutas más peligrosas de España, entre las seis de máximo índice de peligrosidad, a la que constituye el tramo Santander-Torrelavega, ya que en ella el número de accidentes es sumamente elevado. Este verano, con el gran incremento de tráfico, el riesgo de accidentes también ha au-

SEPTIEMBRE

mentado, y las dificultades para salvar los 25 kilómetros entre ambas ciudades son infinitas. La autopista proyectada es una necesidad imperiosa, pues de seguir así muy pronto quedará toda la carretera saturada e imposible para el mínimo tráfico.

● El Ayuntamiento de Santillana del Mar y la Fundación Santillana tributaron un merecido y emotivo homenaje al ilustre profesor don Emilio Lafuente Ferrari, a quien nombró la Corporación por unanimidad y derecho propio, "hijo adoptivo de la villa", tras la presentación de esa gran obra sobre la histórica villa —hecha por los editores García Barredo—. "El libro de Santillana", obra de gran dimensión histórica, de rigurosos juicio crítico y de las más altas calidades literarias.

● Toda Cantabria se queda como sobreco-gida por el anuncio de cierre de la factoría Sniace ante la negativa de los trabajadores de aceptar el plan de reestructuración que se les ofrece, y dadas las enormes pérdidas que la empresa soporta estos últimos años. No sólo porque más de 2.000 familias se quedan en la calle, sino también porque el cierre de Sniace puede significar el colapso de otros varios miles más y de numerosos Ayuntamientos y juntas vecinales, al quedar sin comprador 31.000 hectáreas de eucalipto, catástrofe económica y social, por tanto, que afectaría a toda la provincia, pero que por fin, y tras la casi decisión empresarial de cierre, después de varios días de conversaciones, se desvanecen los presagios y se acepta como mal menor el plan de viabilidad en litigio.

● El tráfico portuario del puerto de Santander, hasta finalizar julio, está por debajo de las cifras del mismo período que el año anterior, con un déficit de 168.410 toneladas. Este descenso en la cantidad de toneladas movidas constituye un toque de atención en torno al posible declive del puerto, que se encuentra golpeado por la crisis económica, y que se está viendo seriamente afectado por la puesta en servicio del oleoducto entre Vizcaya-Burgos-Valladolid, sin contar de momento con esas vías de comunicación tan imprescindibles para que fluyan a él nuevas mercancías.

● En el "B. O. del Estado" aparece la convocatoria de subasta para el dragado del puerto de Raos, una vez terminados los dos muelles que conforman la primera fase del futuro gran puerto santanderino. La inversión que se hará en este dragado es del orden de los 250 millones de pesetas, y con consistirá en dragar no sólo los muelles números 1 y 2, que son los actualmente construidos, sino también el número 7 (que saldrá a subasta una vez terminado el dragado), así como todos cuantos configuran todo el complejo de muelles de Raos.

El dragado se extenderá a lo largo de kilómetro y medio de muelles (es decir, la extensión que ocuparán todos ellos) y se dará una profundidad mínima de 10 metros hasta los 13,5 metros como máximo, calado que permitirá el acceso a Raos de buques de hasta 60.000 toneladas. (Hasta ahora nuestros muelles tienen un calado de 33 pies, unos 10 metros, y admiten buques de hasta unas 30.000 toneladas.)

● El Ayuntamiento de la ciudad, en su sesión plenaria, acuerda comprar los Campos de Sport al Racing de Santander. La cifra se eleva a 145 millones de pesetas en efectivo y una serie de condiciones, tales como la construcción de un nuevo estadio que será copropiedad del municipio y del club racin-guista. Con este acuerdo plenario se pone fin a una larga negociación entre el Ayuntamiento y el Racing: ahora el club, con este dinero, equilibra su situación financiera, aunque por el momento nada cambie, toda vez que el equipo continuará jugando sobre el mismo césped que tantas tardes de gloria, y también de disgustos, proporcionó a la afición desde aquellos lejanos tiempos en que se le denominaba "el huerto del francés...".

● Otra subasta importante: la supresión de las vías del ferrocarril por la calle de Calderón de la Barca, y un nuevo tendido hacia Raos por detrás de los actuales depósitos de Campsa. La acción importa 380 millones de pesetas, y supondrá la eliminación de las

peligrosísimas vías por el centro de la ciudad, a la vez que la agilización de toda la mercancía hacia los futuros nuevos muelles santanderinos.

● Santander es la primera ciudad española en la que se ha concedido un divorcio a un matrimonio joven y sin hijos, de mutuo acuerdo y con anterior sentencia de separación ejecutada por el Tribunal Eclesiástico desde hace más de un año.

● La Escuela de Náutica de Santander, cuna de pilotos y de maquinistas de nuestra Marina Mercante, por la que han pasado millares de alumnos desde su creación, cambia otra vez de emplazamiento. Se acaban de adjudicar las obras para la construcción de una nueva, amplia y más adecuada edificación en la antigua finca del Gas, en 560 millones de pesetas, debiendo quedar finalizadas las obras antes de tres años.

● Una importante acción es la que emprende la Diputación, aprobada por el pleno y por unanimidad, para llevar el teléfono a 224 núcleos de población de nuestra provincia, que aún carecen de tan importante medio de comunicación. La acción afecta a unas 24.648 personas, y en ella invertirán entre la Diputación y la Telefónica más de 160 millones de pesetas. Con ello, todos los núcleos de 40 habitantes en adelante dispondrán ahora, en un plazo de tres años, de teléfono público en cada uno de ellos.

● El palacio de la Magdalena, que en su día fue regalo del pueblo de Santander al Rey Alfonso XIII, y que desde hace unos años ha pasado a ser propiedad municipal, va a ser remozado, con inversión de 52 millones de pesetas. Los capítulos más importantes que se abordarán son los del tendido eléctrico y también del agua, ya que son originales de la construcción hecha en 1913: también se renovará la carpintería exterior del palacio, el porche, la pintura, decoración, etc.

● A falta de autopista entre Santander y Torrelavega, se destinan 126 millones para la remodelación de la antigua carretera. Las obras, que se inician al finalizar el mes, entrañan la supresión de las fatídicas 13 curvas y la creación de un carril para vehículos pesados hasta coronar por ambas partes el alto de San Mateo. Una obra aceptable, pero no suficiente, porque existen más puntos de actuación a lo largo de esos 25 kilómetros de esta carretera, catalogada por la Dirección General de Tráfico entre las tres más peligrosas de España.

● Y con la noticia de que a nuestra ciudad le ha dejado el "gordo" de la lotería nada menos que 430 millones de pesetas, consignemos que la Caja de Ahorros entregó ocho millones de pesetas a distintas instituciones de la capital y provincia en un acto más que denota la gran preocupación social de esta entidad santanderina, dentro del capítulo dedicado a "ayudas a obras benéfico-sociales ajenas", en el que también se integran las once ambulancias entregadas en mayo a la Cruz Roja y a diversos Ayuntamientos, así como otro donativo de dos millones efectuado el pasado mes de agosto.



La apertura de nuestra Universidad Internacional Menéndez y Pelayo estuvo presidida por el señor Calvo-Sotelo, presidente del Gobierno.

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE

EL LIBRO DE
SANTILLANA

ENRIQUE LAFUENTE FERRARI



Diseño: JOSÉ LUIS GARCÍA FERNÁNDEZ

El libro
de Santillana

Enrique Lafuente Ferrari

Edita: Estudio.

344 páginas con 38 fotografías en color, 105 en blanco y negro, 13 dibujos y 75 planos y alzados.

Precio: 5.500 pesetas.

Fue en 1955 cuando se publicó por primera vez esta obra que ahora se presenta a los montañeses, enriquecida técnicamente (los textos han sido respetados en su integridad por su propio autor) con las fotografías en color, los dibujos arquitectónicos (debidos a José Luis García Fernández), etc.

Por las páginas de este estudio definitivo sobre Santillana del Mar discurre toda la historia de la hermosa villa montañesa desde su fundación hasta nuestros días, encontrándose unas descripciones "del Santillana del Mar silencioso, cuando aún allí se recogían las pisadas de las gentes chocando contra las piedras y que, desgraciadamente, hoy no se pueden disfrutar al pasear por sus calles, dado el ruido de vehículos y personas. En el libro se agavilla ese Santillana del Mar que todos queremos y que todos sentimos haber perdido en su secular silencio, desde la

añoranza de tantos cuantos así la contemplamos y vivimos un día no todavía demasiado lejano en el tiempo".

Al bellissimo texto de don Enrique Lafuente Ferrari acompañan unas soberbias fotografías de nuestro Angel de la Hoz que nos ayudan a mejor "meternos" en lo escrito, en lo que late más allá de las palabras impresas.

He de señalar que la edición de ahora se ha llevado a cabo gracias al entusiasmo de Valeriano García-Barredo y su hermano José María, quienes se han empeñado en la noble tarea de enseñar a sus paisanos cuántas son y dónde están ubicadas las bellezas arquitectónicas, pictóricas, histórico-artísticas, etcétera, de Cantabria, colaborando con ellos en "El libro de Santillana" Pablo Beltrán de Heredia, Aurelio García Cantalapiedra, Jaime Lafuente Niño y, es claro, el mismo autor, don Enrique Lafuente Ferrari.

En las últimas páginas se incluyen una serie de planos y dibujos de las casas de Santillana del Mar, casi de cada uno de los edificios encuadrados dentro del conjunto artístico, resultando este libro, en fin, una irrepetible joya bibliográfica sobre una de nuestras localidades que más renombre universal tiene.

La Cantrabria

Enrique Flórez

Edita: Estudio.

322 páginas. Precio: 450 pesetas.

Al cumplirse el bimi-lenario de las guerras cántabro-romanas y la conquista de Cantabria



por el finolis invasor, reaparece esta obra, la cual fue publicada en 1768 por primera vez, siendo importantísima de entonces aquí en el dilatado conjunto bibliográfico existente acerca de Cantabria y la larga pugna sobre si vasquismo, sí; vasquismo, no.

Este estudio desvela cómo discurrieron históricamente nuestros antepasados, cómo y de qué manera hizo su introducción en la Historia este singular rincón norteño, a la par que pretende desmontar la teoría entonces imperante del vasco-cantabrisismo, consistente en imbricar y, por ende, identificar a los viejos cántabros con los vascos modernos.

También se exponen en este libro las razones históricas que explican la pervivencia del inde-

pendentismo cántabro, conservador a ultranza de su raíz telúrica, de su personalidad, de su constante insumisión a todo poder foráneo.

Obra capital para acercarse a las fuentes de la historia de Cantabria (aún por hacer), "La Cantabria" es, según señalan en las notas introductorias Ramón Teja y J. M. Iglesias-Gil (quienes han cuidado al máximo esta edición), la monografía de Enrique Flórez "fue sin duda la obra cumbre del siglo XVIII y aun de todos los cuatro siglos de polémicas, y puede ser considerada como el golpe de gracia a la tesis vasco-cántabra".



Comer en Cantabria

J. R. Saiz Viadero

Edita: Pénthalon.

198 páginas con 11 ilustraciones de J. Ramón Ballesteros. Precio: 490 pesetas.

Dicen por ahí los considerados grandes especialistas que por aquí, por estos lares, mucho hablar de comidas y tal y mascul, pero que siempre, indefectiblemente, el montañés termina comiendo alubias, con el agravante de que sale a la provincia a hacerlo.

En este último libro de J. R. Saiz Viadero ni se dice eso ni tampoco

se desmiente: se nos ofrece una ruta a recorrer para ir descubriendo lugareños escasamente conocidos de esta sin par geografía, donde se cuida con esmero e inteligencia la cosa de la manduca.

Que buenos sitios donde disfrutar de excelentes platos tenemos en Cantabria unos cuantos, sólo falta el guía que nos sepa llevar a ellos, como es el caso que nos ocupa: carnes, pescados, postres, sus orígenes, quiénes y de qué manera los elaboran y cómo llegan a la mesa, cuáles son los licores con que acompañarlos, dónde están los restauradores de la cocina cántabra, cómo hacer en casa un rape a la castellana (pongo por ejemplo), todo ello salpicado, en no pocas ocasiones, de comentarios jocosos, divertidas anécdotas, dimes y di-retes de la sana gente del interior, es brindado al lector en este "Comer en Cantabria" que descubre una serie de restaurantes y fondas no demasiado conocidas y sitios en los que poder catar platos cántabros exquisitamente sazonados a precios más que razonables, dándonosos igualmente una guía esquemática de comedores y restauradores de la región en los que se hacen diariamente nuevos experimentos mediante los que saciar el apetito a base de neocombinaciones culinarias que le dejen el paladar, el estómago y la bolsa completamente satisfechos.

Francisco
REVUELTA
HATUEY
Fotos:
FRANCISCO

SUPERVIVENCIA DE JAMES BOND

El novelista Ian Fleming murió en 1964. Un año antes pudo ver la primera película adaptada de sus novelas sobre James Bond, el agente 007 con licencia para matar. A partir de **Doctor No** han sido doce las películas que se han basado en los relatos de Fleming, y tres los actores que han encarnado al famoso agente. Sean Connery interpretó seis películas, el australiano George Lazenby sólo una (**Al servicio secreto de Su Majestad**), y Roger Moore lleva cinco hasta **Sólo para sus ojos**. En los dieciocho años que abarcan esta docena de films ha habido una marcada evolución en el personaje. Las grandes dosis iniciales de violencia y erotismo han ido dando paso a un mayor predominio de la acción espectacular, llevada a un ritmo veloz con un constante cambio de escenarios naturales, y a una progresiva humanización del agente 007.

Esta transformación paulatina, que ha terminado haciendo a James Bond apto para todos los públicos en sus últimas aventuras, se debe a un doble motivo: la labor de los guionistas y la interpretación de Roger Moore. A estas alturas, los argumentos originales de Ian Fleming se han agotado prácticamente, hasta el punto de que en los títulos de crédito se indica que los guiones no se basan en los escritos de Fleming, sino en el personaje que él creó. De este modo, y azuzados por el entusiasmo económico del productor Albert Broccoli, los guionistas dejan suelta su imaginación a la caza de secuencias dinámicas, basadas menos en el célebre arsenal mortífero del Bond-Connery que en la destreza del Bond-Moore para salir con ingenio y valor de las situaciones más comprometidas.

Roger Moore ha incorporado al personaje su larga experiencia televisiva como "El Santo". El primitivo 007 era poco más que un temerario autómatas asesino. Ahora es un hombre de carne y hueso, atlético y audaz, con quien ya es posible la inconsciente identificación del espectador que se angustia ante los peligros del héroe, pero respira aliviado cuando le ve salirse con la suya, al servicio de la ley y el orden, sin dar demasiada importancia a sus propias hazañas.

La sonrisa franca del Bond-Moore y su constante sentido del humor es un guiño de complicidad al público para que procure divertirse tanto como parece haberse divertido él durante la filmación. A sus cincuenta y cuatro años, Roger Moore mantiene, además, una envidiable forma física que le hace aparecer capaz de realizar personalmente muchas de las hazañas que su cotización como actor tiene que dejar a los "especialistas" aéreos, terrestres o marítimos. De momento, puede afirmarse que es quien mejor ha encarnado la personalidad de Bond, magnánimo en la ad-



Roger Moore interpretó en 1973 su primer "Bonder", titulado "Vive y deja morir".

versidad e impecable en la vida social, aunque se haya ido alejando del rígido arquetipo inicial de Fleming. Precisamente este alejamiento ha hecho a 007 más asequible, simpático y popular.

Pero el problema que se plantea la productora inglesa Eon Limited es la continuidad de las películas de Bond (**Bonders**, en la jerga del cine británico) una vez que se agoten los títulos de las novelas largas y cortas de Ian Fle-

ming. La Eon, propietaria de los derechos exclusivos de adaptación a la pantalla de las obras de Fleming, ha llegado a un provechoso acuerdo con sus herederos, satisfechos con los abundantes derechos póstumos que reciben. Una vez que se termine el material del novelista, sus herederos ya tienen previsto que otro escritor continúe las aventuras de James Bond. Se llama John Gardner, y escribirá tres nuevas novelas. El título de la primera es "Licencia renovada".

¿Seguirá Moore haciendo de Bond? En 1972 fue contratado para interpretar tres películas. Para las otras dos posteriores se le hizo el contrato una a una. Hay rumores de que el mismo Sean Connery querría volver a las andadas. Lo único cierto es que al final de **Sólo para sus ojos** se anuncia: "James Bond volverá en **Octopussy**", siguiente film que todavía usa un título de Fleming. Todos los indicios parecen indicar que el papel será también para Roger Moore. Si no hubiera acuerdo, la Eon Limited opina que sería muy fácil encontrar un cuarto Bond que siguiera llenando cines —si no los derrotan las "videocassettes"— durante los próximos veinte años.



Moore, en 1981, rodando secuencias de "Sólo para sus ojos", en Cortina d'Ampezzo.

Mariano DEL POZO

58

31 de
Octubre

GRAN SORTEO

57 Día Universal
del Ahorro

CON LA CAJA USTED PUEDE:

Cobrar una renta mensual de
100.000 pts. durante un año.



... ser propietario de un
gran coche



... o disfrutar de un magnífico
aparato Radio-Cassette-
Tv- Reloj



Y es que en la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, este año, para celebrar el Día Universal del Ahorro, tenemos cientos de buenos premios valorados en 18.000.000 de pts. para premiar su fidelidad y ahorro.

Retire en cualquiera de las 103 oficinas de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria los boletos para participar en el Sorteo.

Una vez más, en la Caja
siempre hay ventajas.



**CAJA DE AHORROS DE SANTANDER
Y CANTABRIA**

Estamos con nuestra gente.



A lo largo de sus vidas

...siempre
estaremos a su lado.



Porque son nuestra gente,
porque están en nuestra Tierra, por eso
les ayudamos con Colonias Infantiles,
Colonias de Verano, Certámenes Culturales,
Guarderías, Parques de Juegos, etc.
Y es que la Caja está presente, a lo largo
de la vida de todos los que
nacen o viven en Cantabria.

**CAJA DE
AHORROS DE
SANTANDER
Y CANTABRIA**

Estamos con nuestra gente.